

NACIONES UNIDAS



# CONSEJO DE SEGURIDAD DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO SEGUNDO AÑO

# 1997<sup>a</sup>

SESION: 29 DE MARZO DE 1977

NUEVA YORK

---

## INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/1997) .....	1
Aprobación del orden del día .....	1
La situación en el Oriente Medio: Informe presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 31/62 de la Asamblea General relativa a la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio (S/12290 y Corr.1) .....	1

## NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de los *Documentos* [o, hasta diciembre de 1975, *Actas*] *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1° de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 1997a. SESION

Celebrada en Nueva York, el martes 29 de marzo de 1977, a las 15 horas

*Presidente:* Sr. Andrew YOUNG  
(Estados Unidos de América).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Alemania, República Federal de, Benin, Canadá, China, Estados Unidos de América, Francia, India, Mauricio, Pakistán, Panamá, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Libia, Rumania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Venezuela.

### Orden del día provisional (S/Agenda/1997)

1. Aprobación del orden del día.
2. La situación en el Oriente Medio:  
Informe presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 31/62 de la Asamblea General relativa a la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio (S/12290 y Corr.1).

*Se declara abierta la sesión a las 15.45 horas.*

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

### La situación en el Oriente Medio

**Informe presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 31/62 de la Asamblea General relativa a la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio (S/12290 y Corr.1)**

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): De conformidad con las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad en sus 1993a. y 1995a. sesiones, invito a los representantes de Israel y de la Organización de Liberación de Palestina a tomar asiento a la mesa del Consejo, y a los representantes de Egipto, Jordania, la República Árabe Siria y el Yemen a ocupar los asientos que les han sido reservados en la sala del Consejo, en el entendimiento habitual de que serán invitados a la mesa del Consejo cuando deban hacer uso de la palabra.

*Por invitación del Presidente, los Sres. C. Herzog (Israel) y Z. L. Terzi (Organización de Liberación de Palestina) toman asiento a la mesa del Consejo; los Sres. A. E. Abdel Meguid (Egipto), H. Nuseibeh (Jordania), M. Allaf (República Árabe Siria) y M. A. Sallam (Yemen), ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.*

2. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido una

carta del representante de la Arabia Saudita en que solicita se le invite a participar en el debate de la cuestión inscrita en el orden del día. Por consiguiente, de conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, invito a dicho representante a participar en el debate, sin derecho de voto, en virtud de las disposiciones del Artículo 31 de la Carta y del artículo 37 del reglamento provisional.

3. Dado el limitado número de asientos a la mesa del Consejo, invito al representante de la Arabia Saudita a ocupar el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo, en el entendimiento habitual de que tomará asiento a la mesa del Consejo cuando le corresponda hacer uso de la palabra.

*Por invitación del Presidente, el Sr. J. M. Baroody (Arabia Saudita) ocupa el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo.*

4. Sr. AKHUND (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, en nombre de la delegación del Pakistán y en el mío propio, tengo el placer de felicitarlo por su designación como representante de su gran país ante las Naciones Unidas y por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes actual. La cálida bienvenida que se le ha brindado desde todos los sectores, a la que adhiero junto a mis otros colegas, es testimonio de las cualidades de inteligencia, sinceridad y simpatía que usted aporta al desempeño de sus tareas. En nombre de mi delegación, le aseguro nuestra más plena cooperación y apoyo en la búsqueda de los objetivos comunes de la Organización.

5. Aprovecho esta oportunidad para expresar también el reconocimiento de mi delegación a su predecesor, el Presidente del Consejo durante el mes de febrero, Embajador Murray, del Reino Unido, quien condujo nuestras deliberaciones con su talento, cortesía y buen humor habituales.

6. El Consejo de Seguridad examina el informe presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 31/62 de la Asamblea General [S/12290 y Corr.1] sobre sus contactos con todas las partes en el conflicto y con los Copresidentes de la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio, en preparación de una pronta convocación de la misma.

7. Deseo expresar el reconocimiento de mi delegación por los arduos esfuerzos emprendidos por el Secretario General y por el minucioso cuidado con que cumplió las tareas que le fueron encomendadas. Su informe describe detalladamente las medidas que ha tomado y las conversaciones que celebró con todas las partes interesadas.

8. Hacemos nuestra la opinión del Secretario General de que, en la situación actual, la falta de comunicación y de comprensión constituye el importante obstáculo que se opone a los esfuerzos por establecer una paz justa y duradera en la región. Precisamente, esta consideración fue la que llevó a la Asamblea General a solicitarle que reanudara los contactos con todas las partes para preparar una pronta convocación de la Conferencia. La misión de paz al Oriente Medio cumplida por el Secretario General en los meses de enero y febrero de este año y sus conversaciones con todas las partes interesadas, fue un esfuerzo valioso para superar la falta de comunicación. Es alentador que el Secretario General hallara que todos los interesados deseaban fervientemente adelantar hacia un arreglo negociado. No obstante, la próxima etapa — que ha de ser, sin duda, la más importante — es el comienzo, en la Conferencia, de un diálogo entre todos los interesados, lo que sigue escapándose de las manos.
9. ¿Cómo puede eliminarse esta falta de fe, esta desconfianza y temores mutuos, cuando una parte de la controversia, Israel, se niega a aceptar la participación de la otra parte principal, el pueblo palestino, representado por su propia organización: la Organización de Liberación de Palestina? La Asamblea General se ha pronunciado claramente acerca de esta cuestión. Los representantes de la OLP han participado en los debates de la cuestión del Oriente Medio en el propio Consejo de Seguridad. Además, cuando la Asamblea General, por su resolución 31/62, solicitó al Secretario General que reanudara sus contactos con todas las partes, el Secretario General interpretó correctamente que este mandato incluía los contactos con la OLP.
10. La negativa de Israel a reunirse con la OLP en las negociaciones de paz de Ginebra, no es razonable y justifica la desconfianza y suspicacia de los árabes sobre los resultados futuros de las negociaciones de paz. La actitud de Israel hacia el pueblo palestino debe cambiar si se quiere alcanzar una paz justa y duradera en el Oriente Medio.
11. Tenemos la opinión ponderada de que la reanudación del diálogo entre todas las partes interesadas crearía las condiciones básicas para alcanzar la comprensión y la avenencia entre todas las partes. Pero el diálogo por sí mismo no conducirá al logro de una paz justa y duradera. Los elementos de tal solución han sido enumerados en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General: Primero, Israel debe retirarse de todos los territorios que ocupa desde 1967, incluida Jerusalén. Segundo, los derechos inalienables de los palestinos, incluso su derecho a la libre determinación y a una propia patria independiente y soberana en suelo palestino, deben ser reconocidos y aplicados. Tercero, todos los Estados y pueblos de la región deben tener derecho a existir en paz.
12. La situación en el Oriente Medio está lejos de ser normal. Enormes territorios árabes siguen bajo la ocupación israelí; sus habitantes siguen sufriendo el rigor y la humillación de la ocupación extranjera, que hace caso omiso de las convenciones internacionales aplicables en el caso de la ocupación de territorios. La Potencia ocupante, en violación de estas convenciones y la justicia natural, adopta y pone en práctica medidas tales como el estable-
- cimiento de asentamientos, que tienden a alterar la composición demográfica de estas regiones. Continúa sin disminuir la represión de los habitantes locales.
13. La situación constituye una amenaza a la paz y seguridad internacionales y debe ser seguida de cerca de manera permanente por el Consejo de Seguridad. Sobre todo, es deber del Consejo promover los esfuerzos tendientes a poner término a las causas subyacentes de esta peligrosa situación, y ello por todos los medios.
14. La promoción de todo diálogo, por intermedio de la Conferencia de Paz de Ginebra, sigue siendo el objetivo principal de los empeños del Secretario General y del Consejo de Seguridad. Pero, como dije, la reanudación del diálogo no conducirá por sí mismo al logro de una paz justa y duradera. La situación existente en el Oriente Medio, en que Israel, aparentemente, ocupa por plazo indefinido los territorios árabes, es considerada por Israel como provechosa. Este es un punto de vista torpe para muchos israelíes ilustrados. El hecho es que las precondiciones y dilaciones por parte de Israel en cuanto a las conversaciones de Ginebra, no han de facilitar la celebración de la Conferencia ni su éxito final, sino todo lo contrario. Por lo tanto, es deber del Consejo promover todos los esfuerzos para una pronta convocación de la Conferencia, reafirmando los principios básicos que deben regir la Conferencia, conforme a sus resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) y las resoluciones 3236 (XXIX) y 3376 (XXX) de la Asamblea General.
15. Sr. JAIPAL (India) (*interpretación del inglés*): Mi delegación no se proponía intervenir en este tema en la actualidad, porque habíamos recogido la impresión de que el Consejo había sido convocado para el fin limitado de examinar el informe del Secretario General y elaborar una declaración de consenso de procedimiento. Pero los acontecimientos nos han llevado a una situación un tanto diferente. Varios Estados Miembros, incluso todas las partes directamente interesadas en la situación del Oriente Medio, se han pronunciado sobre una enorme gama de cuestiones, mucho más amplia que aquellas que abarca el informe del Secretario General.
16. Quisiera ante todo rendir un cálido homenaje al Secretario General por sus esfuerzos consagrados en aras de la paz en el Oriente Medio y hacer votos por su mayor éxito en la próxima serie de discusiones que, tarde o temprano, han de celebrarse. Su informe es un modelo de brevedad, precisión y lucidez. Pero, lo que es más importante, estipula tanto los problemas inmediatos como aquellos a largo plazo para edificar una estructura de paz perdurable. La evaluación del Secretario General es que si el punto muerto actual prosigue, existe el grave peligro de que la situación vuelva a empeorar. Opina, en consecuencia, que debe mantenerse el impulso en favor de las negociaciones e intensificar la búsqueda de los medios por los cuales pueda convocarse la Conferencia, preferentemente en el segundo semestre de este año.
17. El Secretario General opina también que todas las partes están dispuestas y prontas para asistir a cualquier conferencia en cualquier momento y a debatir todas las cuestiones sustantivas sin prerequisites. Nuestra decla-

ración de consenso debería reflejar esto y, por supuesto, expresar nuestro reconocimiento al Secretario General por sus esfuerzos, instándole a proseguir sus contactos y viajes para tratar de descubrir medios y arbitrios para establecer la paz en el Oriente Medio. Pero tal vez no baste con esto para la declaración de consenso del Consejo de Seguridad. Hay que decir algo más para reflejar los sentimientos expresados por los diversos oradores y también los sentimientos que no han sido expresados por otros, pero que, sin embargo, son bien conocidos.

18. Además, la resolución 31/62 de la Asamblea General ha solicitado al Consejo que promueva el proceso hacia el establecimiento de una paz justa y duradera. El obstáculo principal, no obstante, es la falta de acuerdo acerca de la participación de la Organización de Liberación de Palestina en la Conferencia de Paz. Aparentemente, sobre esta cuestión hay diferencias demasiado fundamentales como para que puedan ser superadas por medios procesales. Afortunadamente, en el Consejo de Seguridad ya no se trata de un problema de procedimiento, porque se ha permitido a la OLP que participe en los debates. Por lo tanto, se trata ahora de lograr el acuerdo de todas las partes que asistan a la Conferencia en cuando a la participación de la OLP. Estamos seguros que los esfuerzos del Secretario General y de los dos Copresidentes se encauzarán a alcanzar tal acuerdo. Lamentablemente, hay partes que están dispuestas a relacionar la cuestión de la participación de la OLP con el futuro de la entidad palestina. A nuestro juicio, estas dos cuestiones son diferentes, aunque pueden estar vinculadas.

19. Creemos que no es realista temer lo peor y usarlo como excusa para no hacer nada en una situación que resulta insostenible. Consideramos igualmente que es poco realista utilizar un objetivo ideal como prerrequisito para iniciar las negociaciones.

20. Mi delegación examinó los resultados de dos empeños por formular una declaración de consenso. Consideramos que hay un denominador común para formular un consenso que incluya ciertos elementos básicos bien conocidos y de aceptación generalizada, tales como el reconocimiento de los derechos nacionales legítimos del pueblo palestino.

21. Sería lamentable que en esta etapa intermedia de la situación del Oriente Medio se votara un proyecto de resolución con el peligro inminente de que fuera vetado. Creemos que es necesario que el Consejo promueva un proceso de arreglo negociado en la Conferencia de Paz. En verdad, esta es la opinión de la Asamblea General, tal como fuera expresada en su resolución 31/62. Creemos que la mejor manera de mantener el impulso hacia las negociaciones es adoptar un consenso y, de no lograrse esto, suspender las reuniones hasta un momento más propicio.

22. Sr. LEPRETTE (Francia) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente, ante todo, quisiera saludar en usted al nuevo director de nuestros trabajos y al nuevo representante de un país amigo. Sólo llevo aquí dos o tres meses más que usted, y admiro — con conocimiento de causa, si puede decirse — la forma en que, apenas llegado, cumple usted sus tareas como Presidente. No veo en absoluto por qué ha pedido usted nuestra indulgencia. Deseo expresarle la confianza, el

apoyo y la profunda simpatía con que lo acompañará mi delegación hasta el 31 de marzo. Siendo uno de nosotros, seguirá siendo usted uno de nuestros amigos por varias razones: primero, por ser representante de una nación y de una administración que tienen un particular apego por nuestra Organización; segundo, por ser un hombre cuya experiencia tiende a ayudar a la familia humana para que no sea una casa dividida contra sí misma, sino para que pueda superar — por la negociación, la persuasión y por una acción tan cálida como ponderada — las divergencias y las incomprendiones que la separan. Mi delegación y mi país están a su disposición en la lucha que ha emprendido usted, ya que es una lucha de los hombres a favor de los hombres y no contra los hombres.

23. Quisiera decir unas palabras a otros amigos más antiguos: al Embajador Murray, por la autoridad y la elegancia con que dirigió nuestros trabajos durante el mes de febrero, a nuestro colega de Rumania, a quien expreso toda la profunda simpatía que sentimos por la prueba por la que acaba de atravesar su país, que Francia tanto aprecia.

24. Al aprobar, el 9 de diciembre pasado, la resolución relativa a la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio [*resolución 31/62*], la Asamblea General expresó la preocupación, ampliamente compartida por la comunidad internacional, de que en esa región se reanuda un proceso de paz cuya estancamiento era inquietante. La Asamblea pidió en esa oportunidad al Secretario General que restableciera los contactos con todas las partes en el conflicto y con los Copresidentes de la Conferencia para la pronta convocación de la misma; le pidió igualmente que presentara un informe al Consejo de Seguridad sobre los resultados de sus contactos y sobre la situación en el Oriente Medio.

25. El Secretario General cumplió la tarea que le confiamos con diligencia, devoción y talento. Se lo agradezco muy sinceramente. Observo con placer que la misión que acaba de llevar a cabo, en una región y ante dirigentes a quienes conoce bien, fue la primera de su segundo mandato. Mi delegación no puede dejar de celebrar la experiencia de una personalidad distinguida, a la que reiteramos unánimemente una confianza tan cabal como justificada, colocada nuevamente al servicio de la paz en el Oriente Medio.

26. Era natural que la Organización encargase a un misionero tan capacitado para que nos expusiera, en un informe detallado, los resultados de los contactos establecidos con las partes en el conflicto en momentos en que puede esperarse que comiencen por fin las negociaciones de paz. Lamentablemente, hace mucho tiempo que el Consejo aprobó la resolución 338 (1973) por la que pidió el inicio inmediato de las negociaciones. El informe que examinamos hoy incluye varias informaciones útiles sobre el estado de ánimo de las partes y nos brinda un ámbito de reflexión. Su aspecto descriptivo está complementado en efecto por varias observaciones o conclusiones en que se expresan las opiniones del Secretario General sobre los medios de dar un nuevo impulso a la dinámica de la paz en el Oriente Medio. Estas observaciones nos mueven al optimismo, pero, cabe añadir, a un optimismo prudente.

27. Entre los motivos de satisfacción hallamos el deseo afirmado por todas las partes de progresar en el camino de

un arreglo negociado y de que se reanude sin demora el proceso de negociación que parece deseable y urgente. En una región en que el estado de guerra, que tiene una duración de casi 30 años, ha acumulado pasiones y tirantezas, se trata sin duda de un indicio importante que debe ser alentado por el Consejo. Debemos alegrarnos en especial de que todas las partes interesadas hayan reconocido que tenía una importancia capital que no se interrumpiera el avance iniciado hacia la reanudación de las negociaciones y que se actuara de forma tal que los esfuerzos con este fin siguieran sin encontrar ninguna dificultad. Esta disposición de ánimo demuestra el sentido de responsabilidad de los interesados.

28. Sin embargo, aún existen divergencias de opinión entre las partes, tanto sobre las cuestiones de procedimiento como sobre los problemas de fondo. Si bien el problema inmediato que constituye un obstáculo para la reanudación de la Conferencia de Ginebra es el de la participación de la Organización de Liberación de Palestina, problema cuya solución, según el Secretario General, no puede obtenerse en la situación actual de artificios de procedimiento, también parece que siguen siendo sumamente difíciles de abordar los principales elementos del problema. Ante esta situación, el autor del informe podría llegar a la conclusión de que sólo ciertos cambios de actitud por parte de todos los interesados podrían facilitar las posibilidades de éxito de la Conferencia. Por mi parte, quisiera añadir que, entre estos cambios, la idea del reconocimiento mencionado por el Secretario General — la idea de que también puede haber muchos grados en el reconocimiento que pueden concederse mutuamente las partes — es importante para mi delegación. Esta fue destacada recientemente por el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia y se cuenta entre los elementos que convendría analizar más detenidamente con miras a favorecer el diálogo necesario.

29. Refiriéndome ahora a los sentimientos de Francia en la situación presente, quisiera hacer notar que el Sr. de Guiringaud extrajo de las visitas que emprendió durante el mes de febrero impresiones muy semejantes a las del Secretario General. Los representantes árabes con quienes se entrevistó le parecieron animados de un gran deseo de paz. Han desaparecido del vocabulario utilizado en el pasado ciertas palabras extremas. Al parecer, se ha emprendido una evolución hacia el realismo. El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia también tuvo la impresión general de que podrían reunirse las condiciones necesarias para la búsqueda de un arreglo de paz.

30. Hace casi exactamente un año que el Presidente de la República Francesa recordó que:

“... para ser justo y duradero, el arreglo global debiera necesariamente tener en cuenta lo fundamental en las aspiraciones legítimas de todas las partes interesadas: para Israel, el derecho de vivir en paz, como todos los Estados de la región, dentro de fronteras reconocidas, seguras y garantizadas; para los Estados árabes, el derecho de recuperar su integridad territorial; por último, para el pueblo palestino, el derecho de disponer, como todos los pueblos, de una patria. Estos derechos” — destacó el

Sr. Giscard d'Estaing — “tienen para nosotros el mismo valor y deberán tenerse en cuenta en su conjunto.”

31. Para terminar, quisiera decir que el deseo más caro de Francia es que se afirme y se confirme la tímida esperanza que se nos brinda este año. Deseo de todo corazón que se realicen los últimos esfuerzos que todas las partes — y repito, que todas las partes — deben manifestar aún para que pueda celebrarse una conferencia de paz. La perspectiva de esa conferencia domina actualmente toda la cuestión del Oriente Medio que examinamos hoy a la luz del informe del Secretario General. Ojalá no lo olvidemos. No olvidemos tampoco, como dice el informe que constituye la base de nuestra reunión, que: “Ni las partes en el Oriente Medio ni la comunidad internacional en su conjunto pueden correr el riesgo de un estancamiento continuado.” [*S/12290 y Corr. 1, párr. 22.*]

32. Sr. VON WECHMAR (República Federal de Alemania) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, nuestro colega y amigo, el representante de Francia, expresó ya nuestra complacencia por verlo a usted integrado en las labores del Consejo de Seguridad. Lo hizo, además, más elocuentemente que lo que yo hubiera podido hacerlo. Sólo me resta añadir que es para nosotros un gran placer felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo. Desde su designación como Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, he tenido oportunidad de participar con usted en consultas sobre cuestiones de gran importancia para la Organización. En esas oportunidades me he sentido impresionado por su consagración personal al logro de soluciones constructivas, su perspicacia ante los acontecimientos políticos y la amistosa franqueza que ha puesto de manifiesto como Presidente del Consejo en su cooperación con nosotros. Puede usted estar seguro del total apoyo que mi delegación dará a sus empeños.

33. El Gobierno de la República Federal de Alemania ha estudiado atentamente el informe del Secretario General, presentado con arreglo a la resolución 31/62 de la Asamblea General, relativo a la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio [*S/12290 y Corr. 1*]. En nombre de mi Gobierno, hago llegar al Secretario General nuestro agradecimiento y encomio por sus imaginativos esfuerzos y nuestras felicitaciones por su valioso informe. A juicio de mi Gobierno, este informe es destacable por su imaginación y cautela, así como su honestidad y su carácter constructivo. Mi Gobierno sostiene que el informe, al aclarar las posiciones de las partes e identificar las dificultades pendientes y los problemas aún no resueltos, esbozando además con un enfoque realista las posibilidades y requisitos de una solución, ha contribuido en medida considerable a las perspectivas de reanudar exitosamente la Conferencia de Ginebra.

34. Mi Gobierno tiene plena conciencia de las dificultades de la tarea que encaramos. En aras de una paz justa y duradera, todas las partes del conflicto deben asumir posiciones constructivas. Sólo si ambas partes — la árabe y la israelí — se muestran dispuestas a encarar el proceso negociador en una atmósfera de creciente confianza será posible avanzar hacia la paz. Uno de los méritos del informe

del Secretario General es que ha dejado este punto perfectamente claro.

35. En sus recientes visitas a los países árabes que limitan con Israel, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país observó una voluntad creciente por parte de sus dirigentes de llegar a una solución que pueda ser aceptada como honrosa. A juicio de mi Gobierno tiene gran importancia que los países árabes interesados, incluso Arabia Saudita, hayan adoptado una posición común que facilita la búsqueda de una paz justa y duradera. En su reciente visita a Israel, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país transmitió esta impresión al Gobierno israelí. Las conversaciones que mantuvo en Israel afianzaron su convencimiento de que las perspectivas de solución del conflicto árabe-israelí son mejores que nunca.

36. En cuanto al fondo de la cuestión, es bien sabido que los nueve Estados de la Comunidad Europea han llegado a una posición común dentro del marco de su cooperación política. La República Federal de Alemania ha contribuido activamente a esta política común, sobre la que sigue basando su propia posición con respecto al Oriente Medio.

37. Sin entrar en detalles que son bien conocidos, mi Gobierno, en lo que concierne a la cuestión fundamental del pueblo palestino, desea destacar y reiterar tan sólo un aspecto básico: seguimos creyendo firmemente que, del mismo modo como Israel debe mostrarse dispuesto a reconocer los legítimos derechos del pueblo palestino dentro del marco de una solución global, también la parte árabe debe estar dispuesta a reconocer el derecho de Israel a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas. Por cierto, es reconfortante comprobar que esta actitud fundamental y necesaria también encuentra expresión en el informe del Secretario General.

38. Al subrayar y compartir la necesidad de una pronta reanudación de la Conferencia de Paz de Ginebra, el Gobierno de la República Federal de Alemania exhorta al Secretario General a que prosiga su misión de buenos oficios con todas las partes interesadas, a fin de permitirles superar la brecha aún pendiente. Mi Gobierno sigue dispuesto, tanto individual como colectivamente dentro de la Comunidad Europea, a contribuir activamente al logro de este objetivo.

39. Sr. RICHARD (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, en primer lugar, deseo asociarme a los oradores que me precedieron, para hacerle llegar nuestras felicitaciones por haber asumido la Presidencia. Nos complace darle la bienvenida como nuevo colega en el Consejo de Seguridad y como nuestro Presidente durante el mes de marzo. En las últimas semanas demostró usted ampliamente en nuestras consultas la gran habilidad que lo caracteriza y su profunda dedicación personal a la solución de los problemas que actualmente examina el Consejo. Esperamos seguir trabajando en estrecha colaboración con usted, no sólo en los últimos días de su Presidencia sino también en los meses venideros.

40. Permítaseme expresar cuánto lamento haber perdido la oportunidad de presidir las deliberaciones del Consejo durante el mes de febrero y de participar en sus labores en

enero. Estuve viajando un poco. Expreso mi reconocimiento al Embajador Murray, quien con tanta competencia ocupó ese cargo, y en su nombre agradezco los amables homenajes que se le rindieron en esta sala.

41. Adhiero también a lo expresado por los oradores anteriores que manifestaron sus profundas condolencias al Gobierno y el pueblo de Rumania por el trágico terremoto de principios de este mes.

42. En cuanto al tema que consideramos, deseo ante todo felicitar al Secretario General por el excelente informe que ha presentado, así como por la utilísima exposición que realizó al comenzar nuestro debate [1993a. sesión]. El informe ofrece un análisis sumamente claro y provechoso de los principales problemas y cuestiones que debemos resolver en los meses previos a la reanudación de la Conferencia de Paz de Ginebra que, según parece haberse convenido, se celebrará en la segunda mitad de este año. El informe define, clara y objetivamente, las posiciones de las partes sobre estas cuestiones y las principales esferas de acuerdo y desacuerdo entre ellas. Sugiere también, en términos generales, en sus conclusiones, la forma como podrían superarse algunos desacuerdos. Creemos que este informe resultará sumamente útil en la preparación del terreno para reanudar las negociaciones y que el Secretario General y su personal merecen nuestro más profundo agradecimiento y nuestras felicitaciones.

43. A nuestro juicio, del informe del Secretario General se derivan dos conclusiones principales. Por una parte, el informe ilegal a la conclusión franca de que, con respecto a varias cuestiones importantes, las partes continúan seriamente divididas en su enfoque de la reanudación de las negociaciones y que, si ha de realizarse un progreso sustancial, será preciso que ambas partes modifiquen considerablemente su actitud. Por la otra, pone de manifiesto con no menor claridad el deseo general que tienen ahora todas las partes de reanudar cuanto antes el proceso negociador y, más aún, el hecho de que se advierte cabalmente que el momento actual brinda una oportunidad de progreso que tal vez no se repita. Nos impresionó profundamente, en los meses que siguieron al restablecimiento de la paz en el Líbano, la manifestación hecha por los dirigentes del mundo árabe de su sincero deseo — por cierto, de su determinación de conseguir que se reanuden las negociaciones y de llevar por fin la paz al Oriente Medio. También nos ha satisfecho la buena disposición a reanudar esas negociaciones que pusieron de manifiesto los dirigentes israelíes. Sin duda, ahora que existe — tal vez por primera vez — una voluntad general de avanzar, debería por tanto ser posible encontrar la forma de superar los obstáculos que aún se oponen a la reanudación de las negociaciones.

44. No es este el momento de exponer la opinión de mi Gobierno sobre los requisitos de una solución. Pienso que son bien conocidos y que se han señalado ya en numerosas oportunidades, como en la declaración que formuló el representante de los Países Bajos ante la Asamblea el 7 de diciembre del año pasado<sup>1</sup> en nombre de los nueve países de la Comunidad Europea y en la declaración que hizo el

<sup>1</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo primer período de sesiones, Sesiones Plenarias, 91a. sesión.

5 de octubre<sup>2</sup> ante la Asamblea General el Sr. Anthony Crosland, entonces Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y del Commonwealth. Tampoco nos parece útil que el Consejo trate de dar ahora su propia solución a los problemas que se exponen en el informe del Secretario General. Estas son cuestiones acerca de las cuales aún continúan los debates entre las partes y que deberán ser decididas, ante todo, por ellas. Sin embargo, lo que puede y, a nuestro juicio, debe hacer el Consejo ahora es, primero, expresar nuestro convencimiento de que las negociaciones deben reanudarse cuanto antes y, segundo, instar a las partes a que acepten la necesidad de lograr una moderación y la voluntad de transigir para superar los obstáculos restantes.

45. En el último párrafo de su informe el Secretario General indica su intención de permanecer en contacto con las partes y con los dos Copresidentes. Acogemos esto con satisfacción. Aun en el breve tiempo que ha transcurrido desde la visita del Secretario General a la zona han ocurrido importantes acontecimientos. Se han celebrado varias reuniones importantes y se han previsto otras para las semanas y los meses venideros. Ya ha comenzado una serie de visitas de alto nivel. Por último, las elecciones para la formación de un nuevo gobierno en Israel habrán de celebrarse el 17 de mayo.

46. Por estas razones, inevitablemente, estamos ahora en una etapa que podríamos llamar interina. En vista de todo esto, nos agrada mucho recibir seguridades del Secretario General de que tiene la intención de continuar con sus esfuerzos y de que mantendrá informado al Consejo acerca de nuevos acontecimientos.

47. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El orador siguiente es el representante del Yemen, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que haga uso de la palabra.

48. Sr. SALLAM (Yemen) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, para comenzar, permítame que, en nombre de la delegación de la República Árabe del Yemen, le dé la bienvenida y lo felicite por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Al acogerlo en esta Organización mundial como Presidente de este agosto Consejo, damos la bienvenida a un dirigente devoto y reconocido en materia de derechos humanos. Su formación religiosa habrá de influir sin duda alguna en las decisiones que, a su juicio, representen el derecho y la justicia. Por consiguiente, es para mí un placer verlo a usted presidiendo el Consejo. Estoy profundamente convencido de que, bajo su guía y dirección, el Consejo defenderá los ideales de la justicia y los derechos humanos.

49. En su esencia, el conflicto del Oriente Medio es un caso de derechos humanos. El pueblo palestino, desplazado y desarraigado de su patria ancestral, pide a este Consejo mundial que le haga justicia al restituirle sus derechos inalienables, que están garantizados por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, los principios del derecho internacional, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 17a. sesión.

50. Las Naciones Unidas han debatido este problema durante los últimos 29 años. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad han aprobado centenares de resoluciones en que se pide a Israel que se retire de todos los territorios árabes que ha ocupado y reconozca los derechos inalienables del pueblo palestino. La comunidad mundial ha condenado la agresión israelí y ha defendido los principios del derecho y la justicia.

51. Ahora se están adoptando medidas provisionales para dar impulso al logro de un arreglo general en el Oriente Medio. Los dirigentes árabes han expresado que están dispuestos a asistir, de buena fe, a la Conferencia de Paz de Ginebra. La nueva administración de los Estados Unidos ha expresado su preocupación al indicar que la solución de la controversia árabe-israelí figura en primer lugar en su lista de asuntos exteriores. La dificultad mayor es la intransigente política oficial de Israel, expuesta por los dirigentes israelíes ante su población y Parlamento, en el sentido de que las Alturas del Golán son parte indivisible de Israel, que Jerusalén no es negociable, que la Ribera Occidental y Gaza son Judea y Samaria, y que Sharm el-Sheikh, junto con otras partes del Sinaí, son indispensables para la seguridad territorial del Estado sionista. Además, los dirigentes israelíes difunden la noción de que Israel no está dispuesto a reunirse con los palestinos mientras la Organización de Liberación de Palestina no reconozca la existencia de Israel.

52. Todos tenemos conciencia de la situación que prevalece en los territorios árabes ocupados: niños y niñas son arrastrados por los cabellos por las calles; los estudiantes son apaleados, arrestados y encarcelados en prisiones atestadas, sin cargo alguno. Se profanan lugares sagrados, religiosos y culturales; se confiscan tierras y propiedades; se modifica el carácter histórico y demográfico de la tierra; se tergiversan programas de enseñanza y se establecen colonias judías en la tierra árabe ocupada.

53. ¿Espera acaso Israel que la población de los territorios árabes ocupados se mantenga tranquila y contenta? Desde luego que no. Los presos inocentes realizan huelgas de hambre y la gente realiza manifestaciones contra los opresores y hace un llamamiento a la comunidad mundial para que la libere de su cúmulo de injusticias. Los israelíes reaccionan sometiendo a niños a los actos terroristas más bárbaros y humillantes.

54. Todos los días los periódicos relatan las quejas del pueblo palestino que se encuentra bajo la ocupación israelí. Un testimonio detallado fue escrito por el Sr. William Farrell en la edición del 25 de marzo del *New York Times*. No voy a repetirlo ya que fue mencionado ayer por el representante de la República Árabe Siria [1995a. sesión]. Al escuchar y leer ese testimonio no puedo dejar de aterrarme ante esos ultrajantes actos practicados ante el ojo impávido de quienes creen en la dignidad del hombre y son adalides de la causa de los derechos humanos. Tal vez los sionistas aprendieron estas prácticas de sus perseguidores europeos, pero usar estos métodos humillantes en los niños árabes sólo provocará el desprecio y el odio.

55. El historial de las Naciones Unidas es elocuente: La Asamblea General y el Consejo de Seguridad han condenado

repetidamente a Israel por su violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los Convenios de La Haya y de Ginebra. La Conferencia Internacional de Derechos Humanos ha mencionado las violaciones por Israel de derechos humanos en los territorios árabes ocupados. La Comisión de Derechos Humanos ha acusado a Israel de cometer crímenes de guerra y Amnesty Internacional ha informado que sus propias investigaciones revelaron la existencia de prácticas que “ultrajan la conciencia de la humanidad”. Hasta la Liga israelí de derechos humanos y civiles ha acusado repetidamente a Israel de maltratar a sus propios ciudadanos árabes y a los habitantes de los territorios árabes ocupados, en flagrante violación de los Convenios de Ginebra. En pocas palabras, no hay Gobierno representado en esta Organización mundial que haya mostrado mayor desdén por la opinión pública mundial.

56. Ante el genuino deseo árabe de paz, Israel se niega a aceptar el hecho de que la Organización de Liberación de Palestina, cuyo representante está aquí sentado en el Consejo de Seguridad, precisamente al lado del representante de Israel — la OLP es el único representante del pueblo palestino — es la principal parte interesada en la cuestión de Palestina y una de las principales partes interesadas en el conflicto del Oriente Medio. Si se desean la paz y la tranquilidad verdaderas en el Oriente Medio, la OLP es la única que puede hablar en nombre del pueblo palestino. Pero si Israel opta por seguir haciendo caso omiso de los derechos inalienables del pueblo palestino árabe de Palestina, Israel, que fue creado sobre las base de un relato mítico, debería recordar que la historia se repite y que su existencia sólo puede materializarse mediante la justicia y el respeto por los derechos de los demás.

57. Mi delegación está persuadida de que este Consejo, en cumplimiento de su responsabilidad, debe obrar conforme a la Carta con miras a restituir al Oriente Medio su paz y tranquilidad, obligando a Israel a retirarse de todos los territorios árabes ocupados y a reconocer los derechos inalienables del pueblo palestino, incluso su derecho de libre determinación, soberanía e independencia.

58. La retirada de los territorios árabes no es una concesión, como pretenden llamarla los israelíes, sino un compromiso que debe aplicarse conforme a los principios del derecho internacional y la Carta, cuyas disposiciones Israel se comprometió a acatar cuando fue admitido como Miembro de esta Organización mundial.

59. Por lo tanto, es imperioso que el Consejo pida a la Unión Soviética y a los Estados Unidos que convoquen nuevamente a la Conferencia de Paz de Ginebra lo antes posible, con la participación de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina, único representante del pueblo de Palestina que ha sufrido durante tantos y tantos años, para decirlo con las palabras del Sr. Carter, Presidente de los Estados Unidos.

60. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de la Arabia Saudita, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

61. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): En verdad me alegra ver a un caballero joven — joven de nombre y de hecho — ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad. A juzgar por todas las apariencias, el Sr. Andrew Young dista mucho de ser una persona excitable. Ha asumido la ardua tarea que le corresponde en el Consejo sin ningún vestigio de falso orgullo, lo cual a veces puede caracterizar al representante de una superpotencia. En otras palabras, el Sr. Young me parece ser un hombre de modestia innata que tiende a tener su propia opinión. Comparativamente joven en edad, no carece de inteligencia natural y cuenta con una amplia experiencia derivada de sus múltiples contactos y sin duda sutiles negociaciones con sus compañeros diputados en Washington.

62. Como representante de larga data, me complace dar la bienvenida a un recién llegado que, espero, tenga mayor libertad que sus predecesores, a fin de abrir un nuevo capítulo en las relaciones internacionales, un capítulo nuevo en el que se escriba una política basada en el sentido de la equidad, la paz y la justicia. Buena suerte, estimado Sr. Young, porque ciertamente la necesitará, aunque no menos que nosotros, para que juntos podamos adoptar un nuevo enfoque frente a las relaciones internacionales y para que, cuando cada uno de nosotros abandone definitivamente este mundo no lo dejemos en una situación peor que aquella en que lo encontramos.

63. Yo he estado refiriéndome a esta cuestión aquí en las Naciones Unidas desde hace más de tres décadas, y tampoco estuve inactivo con respecto a la cuestión de Palestina entre las dos guerras mundiales. En 1922 — yo tenía 17 años — vimos que las Potencias victoriosas de la primera guerra mundial se repartieron parte del mundo árabe en forma de mandatos — y mandato no era sino el colonialismo encubierto — y muchos de nosotros nos rebelamos. Doy gracias a Dios que mi rebelión no fue con armas, sino con palabras. Pero por fin me doy cuenta de que la palabra no es más fuerte que la espada, a pesar de lo que hace muchos años dijo un poeta árabe.

64. Hoy nuestra labor aquí está reglamentada por el poder. Aquellos que tienen el poder se salen con la suya. Estamos sentados alrededor de esta mesa en forma de herradura a fin de examinar y discutir un caso, pero ¿qué vemos? Vemos que somos un simple escaparate para aquellos que realmente deciden la política en nuestras respectivas capitales, sobre todo en las de las naciones más poderosas, de las superpotencias. ¿Creen ustedes que los chinos fueron los primeros en llamarlas “superpotencias”? Yo las llamaba así antes de que ellos ingresaran en las Naciones Unidas.

65. Hace años, cuando vivía en Londres — entre 1929 y 1939 —, me maravillaba cuando iba a Hyde Park para oír a los oradores que expresaban sus emociones y sus críticas contra los gobiernos de aquel entonces. Ello me maravilló y me asombró al principio, pero luego comprendí que era una treta muy anglosajona para dejar a las gentes hablar, con la excusa de la libertad de expresión, a fin de, al mismo tiempo que el Gobierno se enteraba de lo que pensaban, ellos se quitaran un peso del pecho. En algunos países nórdicos dicen: “No está permitido”. En alemán dicen: “verboten”. En ruso, no sé. Depende del ambiente. Es la

forma en que viven. Si la gente se rebela, tratan de razonar con ellos. Si no escuchan, se les castiga. En el llamado mundo democrático, también se les castiga, pero con el pretexto del ritual de la democracia.

66. Digo esto no como una digresión, sino porque quiero llegar en seguida al tema fundamental. Se ha dicho que la primera guerra mundial se emprendió contra el militarismo — entonces era el militarismo del Kaiser. Pero en el decenio de 1920 nos dimos cuenta que era contra el mercantilismo alemán, porque los alemanes llegaron demasiado tarde para el colonialismo y tuvieron que depender de su disciplina. Crearon un país industrial que competía con el resto de la Europa occidental. Naturalmente, había que dar una razón para la guerra. No se trataba de que los alemanes fueran ángeles — eran como todo el mundo, pero tenía que haber un motivo. Una gran personalidad de su país, señor Presidente, el Sr. Woodrow Wilson, expuso el principio de la libre determinación en sus 14 puntos, pero ¿acataron sus consejos el difunto Clemenceau y Lloyd George, cuando fue a París, antes de la creación de la Sociedad de las Naciones? Por fin, se le dijo que volviese a su patria y volvió como un hombre desmoronado.

67. En cuanto a la segunda guerra mundial, se dijo que se había emprendido por las cuatro libertades. (Yo me acuerdo muy bien del Sr. Roosevelt; estreché su mano durante su última inauguración.) Era necesario ser libre del miedo, libre de la miseria, etc. Pero, hoy hay más miedo en el corazón del hombre que antes de la segunda guerra mundial. ¿Libre de la pobreza? Hoy hay más indigentes en el mundo. Una y otra vez se ha dicho que el derecho a la libre determinación es un principio, y yo me acuerdo cuando el derecho a la libre determinación fue consagrado en la Carta. Yo dije al entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, nada menos que el difunto Rey Faisal — que en paz descansa —, que si algo tenía valor para nosotros, que luchábamos contra el colonialismo, era el principio de la libre determinación. Eso fue en 1945, y en 1947 se discutió en Lake Success. Yo estaba presente y muchos de mis colegas árabes me confiaron la tarea de hablar con el Sr. Warren Austin, para ver si se podía aplazar la partición de Palestina y poner el Mandato, como se lo llamaba, bajo la autoridad del Consejo de Administración Fiduciaria en espera de una solución que, acaso, aliviaría la situación de muchos judíos que, tal vez movidos por un sentimiento religioso, querían volver a la Tierra Santa, a Palestina. Los grupos de presión de los grandes Estados Unidos de América entraron en juego. Aunque me estoy repitiendo, no estoy inventando nada. Cuando el Departamento de Estado dijo al Sr. Truman que la partición de Palestina crearía problemas que no redundarían en provecho de este país — los Estados Unidos — el Sr. Truman expresó lo que voy a parafrasear, que se puede encontrar en el segundo volumen de sus *Memoirs*<sup>3</sup>: “Caballeros, díganme ¿cuántos norteamericanos de origen árabe tengo en mi electorado?” El Presidente Truman tenía, sin duda, muchas buenas cualidades, y, lejos de mí criticar su carácter. Era un hombre dedicado a su familia y que sirvió a su país. Sin embargo, y con el debido respeto, ¿qué derecho tiene un hombre que vivía en el Middle West, a 7 u 8.000 millas de

Palestina, a ejercer una presión arbitraria para crear este problema? Tal es el aspecto político de la cuestión.

68. Sr. Presidente, se me ha dicho que usted es un hombre de muchas cualidades, que fue pastor de la Iglesia, y por eso lo respeto, porque todo aquel que tiene temor de Dios en su corazón, debe ser respetado y se le puede tener confianza. La cuestión de Palestina debe ser examinada desde tres puntos de vista: el histórico, el religioso y el político. Tomemos cada uno de esos aspectos por separado.

69. Empecemos con el aspecto histórico. Como sabe usted muy bien, en el Antiguo Testamento de la Biblia, Palestina se llamaba la tierra de Canaán. La palabra “Palestina” como nombre surgió más adelante en la historia. Derivó de la palabra “filisteo”. Los filisteos, dicho sea de paso, no eran semitas, sino que vinieron de la isla de Creta y tenían asentamientos en lo que hoy es la región de Gaza. La tierra de Canaán más adelante se llamó Palestina, debido a los filisteos, pero toda la región de Palestina y también Siria oriental constituían la tierra de Canaán, y el patriarca de todos, Abraham, venía de Ur de los caldeos, en la Mesopotamia occidental, que hoy es el Iraq. Estos pueblos dependían del ganado. A veces había sequía y tenían que trasladarse, como lo hacen hoy ciertas tribus del desierto que aún van en busca de pastos. Jacobo y sus 12 hijos son personajes legendarios; no conocemos exactamente su historia, pero nos remitimos a la Biblia en esa etapa histórica. El idioma semítico empleado en la Biblia era muy florido, lleno de metáforas y retórica. Entre otras cosas, les diría como las palabras de la Biblia se hicieron comprensibles para la gente de las tribus, que era analfabeta. La Biblia dice que había una serpiente muy hábil que dijo a Eva: “Come esta manzana”. No tenemos manzanas en el Oriente Medio. No sé de dónde sacaron esa manzana. Hay plantas, hay cactus, pero no tenemos manzanas. No estamos tratando de la verdad ahora pero, en fin, le llamaron una manzana. La serpiente dijo: “Alcanza la sabiduría, come”. Entonces se la dio a Adán, y caímos en el pecado; todavía hoy vivimos en el pecado. Son expresiones simbólicas. Tienen un sentido que puede ser comprendido por la gente común. No me estoy mofando de ellos. Era una forma de expresar ciertas ideas mediante símbolos.

70. Vinieron y ya saben ustedes lo que ocurrió. Aquellas tribus triunfaron por fin en Palestina. José fue vendido como esclavo y terminó, como saben ustedes, en Egipto. A los judíos, como los conocemos hoy, se les conocía en aquella época como hebreos. “Hebreo” es una palabra más adecuada, porque “judío” deriva del cuarto hijo de Jacobo, Judá. Pero, ¿qué significa “hebreo”? Significa pueblo de las mulas y no se deriva, como dicen algunos, de la palabra “habarra”, que quiere decir “cruzar”. Se pensaba que se refería al Jordán. Los hebreos vinieron en dirección perpendicular, de norte a sur, y el río Jordán corre también perpendicularmente haciendo algunos zig zag poco después del río Litani. Pero dependían de las mulas, de la misma manera que los árabes del desierto dependían de los camellos, que parecen haber sido hechos para el desierto. Allí donde hay rocas, los cascos de las mulas pueden cruzar mejor esos terrenos áridos. Estoy hablando de nuestros judíos, no los judíos de los que desciende este caballero, sino de nuestros judíos semitas. El es un kazar. Sí, puedo ver que es un kazar, miembro de la decimatercera tribu de

<sup>3</sup> *Years of Trial and Hope* (Doubleday and Company, Inc., Garden City, N.Y., 1956).

que se habla en el libro de Koestler. La gente me ha preguntado si yo había leído a Koestler. Y yo preguntaba qué había dicho Koestler. Sé que él es un gran autor inglés. Es judío, pero yo no juzgo a un autor por su religión. Uno de mis autores favoritos, cuando era joven, era Stefan Zweig. Era judío. Creo que fue uno de los más grandes biógrafos. Creo que el Secretario General estará de acuerdo conmigo. También provenía de Austria. Era un humanista.

71. Estoy hablando de nuestros judíos y del aspecto histórico de la cuestión. En el siglo VIII, cuando hubo un enfrentamiento entre Bizancio y el mundo árabe — digamos que era el mundo musulmán, porque el Islam había aparecido en la escena — había tribus que habían venido de la región del norte de Asia, hacia el este, cerca de Mongolia. Eran de origen turco-finlandés — los idiomas turco y finlandés tienen algo en común y ambos derivan de esas tribus. Se llamaban kazares. Los conocemos a través de la historia árabe. Cuando llegaron, Bizancio quiso que se convirtieran al cristianismo, pero fueron tan sagaces como para darse cuenta de que si se convertían al cristianismo podrían caer bajo el ala de Bizancio. Era gente fornida y muchos de ellos fueron al sur de Rusia, región que luego se conoció como Besarabia. Esto fue 10 siglos antes de que apareciera Rurik en escena — Rurik, de quien descendió la familia real hasta la aparición de los Romanov.

72. Pero hablemos del siglo VIII y no del I. Los judíos, nuestros judíos, los árabes judíos, eran así llamados por mis predecesores. No hay diferencia entre nosotros y los judíos árabes. Hablan árabe. Comemos la misma comida, tenemos las mismas costumbres y tradiciones. Luego fueron conocidos como los judíos sefarditas, que son los verdaderos semitas. Tienen una religión semítica, el judaísmo. Un árabe que sea cristiano, es también semita y tiene una religión semítica, el cristianismo. Y los musulmanes que son árabes — y muchos de ellos abrazaron el islamismo porque querían librarse del duro gobierno de Bizancio — también son semitas y tienen una religión semítica. Pero los kazares son como los británicos, franceses o alemanes, que abrazaron el judaísmo porque no quisieron hacerse cristianos ni musulmanes, pensando que ello era mejor desde un punto de vista político. Tienen una religión semítica como un francés, alemán o británico, pero eso no los hace semitas. Un nigeriano puede ser musulmán. La mayor parte de los nigerianos son musulmanes, de la misma manera que los indonesios son musulmanes. Tienen una religión semítica, pero no son semitas. Y esta gente quiere hacerse semita por la fuerza de las circunstancias basada en el poder.

73. Esto le da a usted, Sr. Presidente, los antecedentes. Usted estará con nosotros, lo espero, por lo menos cuatro años, mientras el señor Carter ocupe su cargo. Si usted quiere estar ocho años, es cosa suya. Le ilustraré a usted en esta cuestión, de la misma manera en que se me ilustró a mí. No se crea que yo nací y ilustrado. Usted es nuestro Presidente y estamos orgullosos de que, después de todo, nuestro Presidente no sea un “wasp” [blanco, anglosajón y protestante]. No sé por qué se usa esta expresión. Honra a los Estados Unidos que el racismo esté agonizando.

74. Con las vicisitudes del tiempo, los árabes tuvieron tres imperios; se embriagaron de poder y de riquezas, y cayeron.

Cuando estaban en el apogeo de su historia, vino una ola europea. Recuérdese que el Papa era el poder espiritual y temporal de Europa. Fue nada menos que Urbano II, en 1087, quien con miras a destruir un sentimiento de nacionalismo, pidió a sus vasallos, que eran los príncipes, que emprendieran una guerra llamada las Cruzadas. ¿Para qué? Para arrancar el Santo Sepulcro de las manos de los infieles, y los infieles eran los habitantes autóctonos de Palestina, muchos de los cuales habían abrazado el islamismo. Digamos también que había judíos, nuestros judíos, y había cristianos. Debía haber sabido que el Corán menciona a Jesús como dentro del espíritu de Dios. De manera que los cruzados utilizaron la religión como excusa para fines políticos y económicos. Había sequía y escasez de alimentos en Europa, de modo que él desvió la atención hacia el Oriente Medio. Fueron 250 años de miseria. Aunque los cruzados pensaban que eran pecadores y que por esa razón no podían quedarse en Palestina, enviaron una Cruzada de niños, y en el camino los niños se vendieron como esclavos. No crean que los blancos vendían sólo esclavos negros. Se vendían unos a otros como esclavos.

75. Para ser justos con los cristianos, debe decirse que los musulmanes también trataron de utilizar la religión como motivación para un fin político. Los califatos, ya fueran árabes o — más tarde, cuando los turcos sucedieron a los árabes — otomanos, quisieron extender su poder provisional sobre personas musulmanas que no eran semitas, ni árabes, ni turcos. Ellos fracasaron. Ahora les toca a nuestros amigos los sionistas. Ellos están utilizando ahora la religión como excusa para un fin político y económico.

76. He hecho indagaciones acerca de la cuestión de la Declaración Balfour<sup>4</sup>. Viví en Inglaterra entre 1929 y 1939. Tuve bastante tiempo para hacer esa indagación cuando estaba luchando — con palabras, no con la espada — contra los Mandatos franceses y británicos en nuestra parte del mundo.

77. En 1917, nuestros amigos británicos y franceses estaban perdiendo la guerra. Dijeron que se debía al militarismo alemán. Pero en aquel momento la mayor Potencia militar era Francia y la mayor Potencia naval era Gran Bretaña. Sin embargo, los alemanes eran más disciplinados. Los franceses y los británicos dijeron que estaban luchando contra el militarismo del Kaiser. Repito que ellos eran más fuertes que el Kaiser, pero la disciplina de los alemanes era superior y por eso es que los alemanes casi ganaron la guerra. Los sionistas, que estaban bien organizados en Inglaterra y en los Estados Unidos, arrastraron a este último país a la primera guerra mundial. Eso fue lo que ocurrió, entre otras cosas. Si los Estados Unidos no hubieran participado en la guerra, los alemanes la hubieran ganado, y no hubiera habido un Hitler. Por cierto, ojalá hubieran ganado los alemanes porque así no hubiera habido un Hitler y, por consiguiente, no hubiera habido una cuestión de Palestina. Pero, esa es una percepción tardía. Recuerdo el período de la posguerra en Europa y aquí en los Estados Unidos, pues vine aquí a fines del decenio de 1930.

<sup>4</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, segundo período de sesiones, Suplemento No. 11, vol. II, anexo 19.

78. La Declaración Balfour decía — y estoy parafraseando — que el Gobierno de Su Majestad consideraba favorablemente la creación de un hogar nacional para los judíos, a condición de que no perjudicara o pusiera en peligro los derechos civiles, políticos y religiosos de la población autóctona que, en aquel entonces, constituía el 93 o el 94% de la población total. El Sr. Herzog nos habla del carácter sagrado de Jerusalén. Dejemos de lado el carácter sagrado de Jerusalén. El hecho es que, 2.500 años antes de que llegara al escenario nuestro judío, Josué, Jerusalén estaba poblada por semitas, que eran una mezcla de cananeos, de amoritas y toda otra clase de tribus. Las tribus, fueran o no judías, luchaban entre sí, pero por 2.500 años Jerusalén había sido una ciudad de paz. Por cierto, la palabra proviene de *Uru*, que significa “ciudad”, y *Salaam*, *Shalom* o *Salim*, palabras cuya raíz común significa “paz”. En otras palabras: “ciudad de la paz”. Esta es una explicación histórica de Jerusalén.

79. Pero los judíos de la Europa central y oriental fueron maltratados por los cristianos. El Sr. Theodor Herzl fue testigo de lo que ocurrió en Francia durante el caso Dreyfus. Uno de los principales periódicos de Viena lo había enviado a París para que informara sobre el caso Dreyfus. El era de origen húngaro y procedía de una familia adinerada. Creía en la utopía. Se dijo a sí mismo: “Miren a este país civilizado, Francia, y a estos franceses divididos acerca de si Dreyfus era o no un espía”. Y aquí diría que el espíritu libre de Francia se manifestó en realidad en personas como Emilio Zola, que escribió “Yo acuso”, el famoso artículo que movió a Francia a examinar la justicia del caso. El Sr. Herzl creyó que los judíos no tenían posibilidad de vivir en Europa porque se les perseguía. ¿Qué ocurrió entonces? Escribió un libro titulado *El Estado Judío*, en el que decía que todos los judíos del mundo debían encontrar refugio en Palestina; en otras palabras, un Estado que se basaba en la religión. Dicho sea de paso, los judíos que vivían en España y que fueron hacia el norte, hasta lo que son hoy los Países Bajos, eran descendientes de nuestros judíos, y no tenían nada que ver con esto. Los judíos que el Sr. Herzl tenía en mente eran los judíos descendientes de los kazares, aquellos que abrazaron el judaísmo — los judíos húngaros, los que se llamarían hoy judíos polacos, los judíos de la Europa central. Ellos eran distintos de los judíos de la Europa occidental.

80. Y comenzó la segunda guerra mundial. Lamentamos lo que sucedió durante el período de Hitler. No quiero defender a Hitler, si bien sé que me llamarán árabe nazi por lo que voy a decir. No me importa; que me llamen como tengan a bien. Hitler había visto a algunos de los codiciosos judíos durante el período de la República de Weimar. Por supuesto, también hay gentiles codiciosos. Pero Hitler había visto que algunos judíos que tenían relaciones fuera de Alemania estaban violando las regulaciones de las divisas y otras. No todos los judíos estaban actuando así. Son siempre los pobres judíos inocentes los que sufren debido a lo que hacen los codiciosos. Entonces Hitler desarrolló una maquinaria en contra de los judíos.

81. Muchos de mis amigos gentiles de la Europa occidental me dijeron: “Después de la guerra hemos desarrollado un sentimiento de culpabilidad acerca de los judíos”. Muy

bien; eso es asunto de ellos. ¿Por qué tener ahora un nuevo sentimiento de culpabilidad porque se dispersa a los palestinos? Eso sería pasar de una culpa a otra. No basta con decir que los judíos han sufrido. Es justo decir que los cristianos de Europa también han sufrido en varios momentos de la historia. Todos sabemos de la Inquisición, antes de que llegara a escena el protestantismo, y de cómo se quemaba a la gente en la pira. Esa fue una era de intolerancia religiosa.

82. Entonces, a fin de deshacerse del sentimiento de culpa acerca de los judíos, se envía a Palestina a los pobres judíos restantes que sufrieron a manos de Hitler, desplazando así al pueblo autóctono de Palestina. Dicho sea de paso, un día le hice la siguiente pregunta al Sr. Kissinger, ex Secretario de Estado de los Estados Unidos: “¿Quiénes salieron de Alemania durante los días de Hitler?” Y le dije que habían sido los ricos y los influyentes los que habían salido, si bien podía haber algunos, como su padre, que no eran tan ricos o influyentes. Le dije: “Usted tiene suerte”. El Sr. Kissinger estaba asombrado cuando le hice la pregunta. Entonces le pregunté: “¿Quiénes salieron de Palestina después de que los romanos destruyeran el Templo en el año 70 de nuestra era?” Como verán, los árabes somos tenaces; somos como los judíos, muy tenaces. Nos absorbe demasiado la religión, la costumbre y la tradición. Los romanos eran como los británicos de la época victoriana. Los británicos no alteraron las tradiciones y las formas de vida de las colonias; todo lo que querían era el poder. Los romanos se hartaron. Nabucodonosor era semita. El se hartó con nuestros judíos y con nosotros. El primer Templo fue destruido por él, y, en el año 70 de nuestra era, los romanos destruyeron el segundo. Le pregunté al Sr. Kissinger: “¿Quiénes salieron de Palestina en aquella ocasión?” Los adinerados y los influyentes. Quedó el resto — los sastres, los campesinos. Entonces muchos de ellos se convirtieron en cristianos porque ya estaban hartos de los filisteos. También se convirtieron al islamismo para liberarse de la dominación de los bizantinos. Esos kazares que llegaron fueron los que, utilizando la religión como excusa política, expulsaron a los judíos en cuanto grupo étnico. Desde el punto de vista etnológico, ellos son los judíos de Palestina; muchos de ellos — no todos —, porque algunos eran descendientes de los cananeos y los arameos. Dicho sea de paso, Jesús era arameo. Estos son los aspectos tanto histórico como religioso.

83. Volvamos ahora al aspecto político. ¿Por qué este país, el portaestandarte de la libertad, la independencia y la libre determinación, apoya a los judíos? Es a causa de los grupos de presión. Los sionistas están bien organizados. Nosotros provenimos del sur y somos un tanto ociosos, como los mediterráneos. Los alemanes y los rusos son del norte y tienen gran disciplina. Nosotros representamos el *laissez faire*. ¿Qué hicieron? Utilizaron al judaísmo con fines políticos antes de la primera guerra mundial para lograr ascendente en una región de un país que está lejos de tres continentes: Asia, África y Europa. Rothschild, a quien iba dirigida la Declaración Balfour, aceptó la expresión “hogar nacional”, porque la prefería a la palabra “Estado”, que el Sr. Weizmann quería que se incluyese en la Declaración. Algunos amigos de los Rothschild en Francia, en la década de 1930, me dijeron que los Rothschild temían que, si se lograba éxito en establecer un Estado, pudiera

producirse un resurgimiento del antisemitismo, y mucha gente diría entonces: “Ustedes, judíos, vuelvan a su país”. Tenían razón. Empezaron en Frankfurt como prestamistas y luego se esparcieron. Se hicieron avaros en materia de finanzas, tanto en Europa oriental como en Europa central.

84. Me correspondió, hacia fines de la década de 1940 y en la de 1950, con algunos amigos — como el Sr. Bokhari, de Pakistán y el Sr. Pashwak, de Afganistán —, elaborar el principio de la libre determinación en un derecho cabal. Como saben los miembros, el derecho a la libre determinación figura como primer artículo en los dos Pactos Internacionales relativos a los derechos humanos. Nuestros amigos latinoamericanos querían incluir también los derechos económicos, y yo les di mi apoyo, pero en vano, porque las Potencias occidentales temían que eso significara la nacionalización sin indemnización. Pero finalmente llegamos a una fórmula.

85. En 1919 había muy poco más de un 7 u 8% de judíos en Palestina, y la mitad — si no más — eran de origen semita — árabes. Llegó el momento en que nuestros amigos británicos ya no pudieron manejar la situación y se enfrentaron con graves problemas en Palestina. Recuerdo cuando en los años 20 colgaban a los británicos de los árboles, porque les dijeron a los sionistas que ellos podían resolver el problema. Los sionistas respondieron: “No, Palestina es nuestra”. Los británicos consideraron que habían cometido un error, especialmente el Sr. Bevin, del Partido Laborista, a quien conocí personalmente. Si los sionistas hubieran podido crucificarlo lo habrían hecho. Mataron a Lord Moyne. Y luego las Naciones Unidas enviaron al Conde Bernadotte, quien también encontró la muerte. ¿A manos de los árabes? Ustedes saben quiénes lo mataron — los sionistas. Para intimidar a los árabes arrasaron la aldea de Deir Yassin. Eso explica el éxodo de tantos palestinos que se convirtieron en refugiados. De la noche a la mañana murieron entre 250 y 300 personas, al estilo de Josué, como lo llamamos, porque también mataron a los animales y cortaron los árboles de la región. Y sin embargo, ahora afirman que los árabes palestinos empezaron lo que denominan terrorismo.

86. Como lo señaló el Sr. Nuseibeh [1995a. sesión], se trataba de una tierra de paz, una tierra de peregrinos. Todos eran bienvenidos en Palestina, porque su subsistencia dependía de los peregrinos. No permitan que los sionistas los convezan de fantasías como estas, especialmente usted, Sr. Presidente.

87. Se nos ha dicho otra vez que, desde el punto de vista político, esto es un hecho consumado. Se nos habla de esos pobres judíos, y estoy de acuerdo — son seres humanos. ¿Qué podemos hacer con ellos? Están allí. No existen los hechos consumados ni nada como el *statu quo*, pues el mundo se basa en el cambio. ¿Qué haremos? El Sr. Herzog dice: “Ellos no nos reconocen; quieren destruirnos”. En el acaloramiento de la guerra y el conflicto, sean judíos o gentiles, árabes o no árabes, pueden decirse muchas cosas. Pero creo que el simple hecho de que los árabes quieren ir a Ginebra significa que están dispuestos a negociar. No obstante, el núcleo de la cuestión es el pueblo palestino. Los sionistas se preguntan por qué no se dispersan en todo el mundo árabe. ¿Y si no quieren dispersarse? Ellos quieren

su tierra; sueñan con su tierra. Consideren el caso de los pieles rojas en este país. Se los mantiene en reservas, lo que es una desventura para los pieles rojas. Pero nosotros no somos pieles rojas, con el debido respeto a su espíritu caballeresco y a su gloriosa historia. De acuerdo con los libros norteamericanos escritos por blancos, siempre fueron estos los que quebrantaron los tratados con los indios. Nosotros no somos indios; somos árabes y tenaces. Los sionistas vienen a decirnos que queremos destruir a Israel. Son ellos los que están en la destrucción, pero no lograrán destruir al pueblo palestino.

88. Permítaseme repetir algo que considero importante para este problema. Soy conocido por mi franqueza y mi total sinceridad. No estoy tratando de intimidar a nadie. Nuestros respectivos gobiernos árabes, desde el Atlántico hasta el Golfo, no se atreverían a actuar de otro modo, aún cuando quisieran hacerlo, porque el pueblo palestino se ha dispersado en esos países y — los más informados — han penetrado en el pueblo árabe de tal modo que se rebelarían contra sus Gobiernos si — por así decirlo — se tratara de vender Palestina. Pueden creerme, pues he hablado con ellos. Derribarían a nuestros Gobiernos, y pueden hacerlo; son activistas.

89. Existen hoy cuatro categorías de activistas. Primero, los que abrazan causas, sean buenas o malas, y poseen las semillas del martirio. También están los políticos — y no los hay pocos — que hacen presión sobre el pueblo. Los mercenarios, como los vemos en Africa, en el Lejano Oriente y en todas partes. No quiero llamarlos por su nombre, pero los miembros saben quiénes son. Y están, por último, los servicios de inteligencia, los que se dedican a la subversión con dinero.

90. Las grandes Potencias no pueden darse el lujo del enfrentamiento porque eso significaría el holocausto. ¿Qué hacen entonces? Provocan la subversión en la esfera de influencia del adversario. Lo hemos visto en 1956 en los Balcanes. Este país metió sus narices en los Balcanes — para liberar a Europa. Hace unos 20 años había un gran cartel frente al edificio de la Sede que describía la triste suerte de los checos, los rumanos, lo que se llamaba las naciones cautivas. Desde luego, los rusos como tales — y olvídense de las ideologías porque sabemos que las ideologías, al igual que la religión, no son motivaciones suficientes y han perdido su credibilidad — también hacían lo suyo en nuestra región y en otras regiones. ¿Quién sufría? Los pueblos que se encontraban dentro de las esferas de influencia. Por ello dije en mi introducción que esperaba que hubiese un nuevo enfoque para encarar los asuntos internacionales, porque el viejo enfoque ha fracasado.

91. Hay grupos de presión. ¿Sabe el Consejo que 75 senadores fueron obligados durante la administración de Nixon a hacer lo que se les “ordenó”? ¿Y quién dio los órdenes? Los sionistas. Yo estoy empobreciéndome; los Estados Unidos están empobreciéndose. Ahora tengo que gastar 5 dólares en lo que podía comprar por un dólar cuando vine por primera vez a este país. ¿Por qué? Porque los Estados Unidos han desparramado su dinero libremente. Han dado 30.000 millones de dólares a los sionistas. ¿Para qué? Para mandar sobre nosotros. Las divisas se basan

ahora en dólares; tiene que ser así porque no hay más oro. Los Estados Unidos, una gran nación, se están empobreciendo.

92. No culpo a nuestros amigos rusos porque ellos utilizan el mismo método de los Estados Unidos: ustedes se injieren en mi esfera de influencia y yo me injiero en la de ustedes. Por eso necesitamos un nuevo método. Pero me dicen: "Si los norteamericanos no están en el Oriente Medio, vendrán los rusos". No queremos ni a los norteamericanos ni a los rusos. Respetaremos a los dos, si se mantienen dentro de sus fronteras. ¿Por qué deben hacer víctimas de nosotros dentro de sus esferas de influencia? Observen a los británicos. Se sienten más felices ahora que han perdido su imperio. Se sienten ahora más felices y tranquilos. Se acabaron la pompa y la circunstancia. Con el debido respeto para con mis amigos los rusos, les digo que nos dejen en paz, al igual que les digo a los norteamericanos que nos dejen en paz.

93. Esto me lleva a lo que los sionistas quieren. Ellos lo han dicho, pero yo lo he venido diciendo por 20 años. No quieren una paz política solamente. Los sionistas quieren una paz económica y financiera, porque si no comercian con el interior, con Africa y con Asia, finalmente se volverán insolventes si no lo son ya. ¿Y por cuánto tiempo podrá su país, Sr. Presidente, dar a un pueblo que quiere mandar sobre los palestinos, los dólares que provienen de los impuestos que cobra? ¿Qué lógica y qué sentido tiene todo esto? ¿Por qué? ¿Qué les han hecho los árabes a los norteamericanos? Se lo hemos dicho muchas veces a los británicos, pero ya no se lo repetimos porque actualmente sentimos simpatía por ellos. ¿Qué les hemos hecho a los norteamericanos para que ayuden a los sionistas? Les hemos abierto las puertas de nuestra economía: nuestro petróleo. El 90% de los que realizan transacciones comerciales con nosotros procede de países occidentales. ¿Por qué los norteamericanos nos tratan así? ¿Temen acaso a los rusos? El nuevo Embajador de la Unión Soviética se ha mostrado muy razonable en uno de sus discursos. El quiere llegar a un entendimiento con los norteamericanos. El único problema es que nuestros amigos chinos temen un entendimiento que pudiera surgir entre los dos.

94. No sé qué está sucediendo. Es el viejo juego de la política del poder y de las esferas de influencia. Todos somos humanos. No soy un comunista, soy un monárquico; uno de mis mejores amigos aquí fue el Embajador Yakov Malik. No me importa que sea rojo, azul o lo que sea.

95. Por favor, reúnanse en Ginebra, como lo dijo nuestro hermano el nuevo Embajador de la Unión Soviética, y traten de razonar. Dijo: "Nosotros garantizaremos las fronteras". Pero los norteamericanos dirán al mundo árabe: "Miren cómo tratan de comunizar al mundo árabe". Pediremos al Secretario General que establezca un comité con el fin de elaborar un código ético para que no se incorpore ninguna ideología. Podemos hallar los medios y arbitrios.

96. Los sionistas pueden quedarse tranquilos: no se les molestará en el Estado que, tal como les fue entregado mediante la partición, era por cierto mucho más pequeño.

La partición dio a los árabes, que en 1947 eran las dos terceras partes de la población, sólo el 44,21%. ¿Sabe el Consejo cuánto ganaron los sionistas, después del armisticio de 1947, más allá de las líneas de partición? El 77,47%; a los árabes se le dio el 22,53%. Han hecho caso omiso de las Naciones Unidas desde el comienzo, a pesar de que éstas crearon su Estado debido a ciertos grupos que ejercieron presión sobre las Potencias occidentales y latinoamericanas, entre otras.

97. Seamos razonables. ¿Cómo es posible que los palestinos reconozcan a los sionistas cuando han sido dispersados por ellos? Si los sionistas hablaran con ellos en Ginebra, habría una posibilidad. Yo, como veterano en estos asuntos, alentaré personalmente a los palestinos a convivir con los sionistas. Pero queremos dejar constancia de que los sionistas quieren imponer una condición: quieren que el mundo árabe comercie con ellos.

98. La siguiente es una cita de un comunicado de prensa de la Oficina de Información Pública:

"El Sr. Herzog dijo que era, en realidad, conveniente reflexionar en que un solo día de producción de petróleo en los Estados árabes sería suficiente para resolver todo el problema de los refugiados árabes."

Sin embargo, los refugiados palestinos no quieren asentarse en tierras árabes. Les indiqué ya que si tratáramos de decirles que se asentaran en nuestras tierras nos ganaríamos su enemistad. No hay nada peor que la enemistad entre hermanos. Ganarse la enemistad de un extraño ya es grave, pero nadie quiere granjearse la enemistad de un hermano. Los palestinos son nuestros hermanos y quieren regresar a su tierra. Que los sionistas los reconozcan y si, a su vez, los palestinos se niegan a reconocer a los sionistas, examinaremos el problema con ellos.

99. Ya dije que esperaba que los Estados Unidos dieran vuelta a una nueva página de los anales. Nuestros políticos, — los nuestros y los suyos, Sr. Presidente, y usted se roza con ellos en Washington — basan sus políticas en las conveniencias del momento y no necesariamente en la justicia. Con toda la buena voluntad que tengan personalmente, siempre encuentran pretextos para decir: "Pues bien, había circunstancias que militaron contra lo que les hemos prometido". Siempre tienen una excusa; de lo contrario, no serían políticos. Pero esa política es barata; es del pasado, y no puede ser la política del futuro. Porque si hubiese algún error de cálculo por parte de las grandes Potencias, habría un holocausto debido a ese error de cálculo.

100. Por amor del cielo, mi querido amigo — si me permite llamarlo así —, examine la cuestión objetivamente, no dentro del marco de los viejos arreglos políticos. ¿"Ráscame la espalda, que yo te rascaré la tuya"? ¡Eso no! ¿"Mi país, en el error o la verdad"? ¡Eso no! ¿Derechos humanos? Si estudiamos a nuestros países, comprobaremos que muchos de nosotros vivimos en casas de cristal. No nos arrojemos entonces piedras. Como personas — y usted, como Ministro, sabe muy bien que así debe ser — moderémonos antes de tratar de corregir al prójimo. Entonces, tendremos una sociedad mejor. Tratemos colectivamente de

mejorarnos y de reparar el daño en nuestros respectivos países, sin excluir al mío. Entonces creo que daremos el buen ejemplo, en lugar de predicar a los demás, de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

101. Seamos francos: esta cuestión de los derechos humanos que se arrastra a la Primera Comisión y aquí al Consejo no debería ser tratada ni aquí ni allá. Está la Tercera Comisión, para asuntos sociales, humanitarios y culturales. Allí debatimos esas cuestiones. Varias veces sugerí que creáramos comités nacionales de derechos humanos que serían protegidos por las Naciones Unidas, y luego comités regionales — no un alto comisionado, como se le pidió mencionar a su Presidente. En todos los edificios de las Naciones Unidas no habría lugar para los millares de cartas sobre violaciones de derechos humanos que procederían de todos los rincones del mundo, incluso de su propio país.

102. Pongamos nuestra casa en orden. Soy — no diré un experto, porque no me gusta la palabra — un conocedor de estas cuestiones y de cómo funcionan. Así que, por caridad, ustedes rusos dejen en paz a los norteamericanos, y estoy seguro de que ellos los dejarán en paz en materia de derechos humanos. Que cada uno de ustedes se empeñe — como lo hago yo, con toda humildad — en reformar a sus países en la medida de lo posible, y no traigan aquí todas esas cosas. Por supuesto, nuestros amigos sionistas siempre se empeñan por decir “los rusos son unos ogros” y lo otro y lo de más allá. Pero cada cosa debe juzgarse por sí misma. No hay por qué hacer escenas.

103. Ha tenido usted, Sr. Presidente, pues, una muestra de mis intervenciones. Dicen que Baroody habla demasiado. Podría hablar más: ¿de qué nos ocupamos todos sino de hablar? Si no hablamos, luchamos. Ustedes dicen que las grandes Potencias hablan menos. Es que no necesitan hablar, porque tienen el poder. Recuerdo los discursos de Hyde Park. Hablando nos descargamos y somos menos peligrosos de lo que parecería al escucharnos. Decimos simplemente lo que pensamos. Y a usted, que ocupa ese sitio como representante de un gran país que ejerce el poder, a usted y a su generación y a la que le siga les corresponde darnos el ejemplo para que pongamos nuestra casa en orden y logremos la paz y que no basemos nuestra política en la conveniencia del momento y en la improvisación. Esta es la médula de mi discurso.

104. Quisiera que el representante de la delegación de Israel aquí sentado le transmita al Embajador Herzog que no los odiamos. Ustedes son seres humanos como nosotros. Quien odia, se odia a sí mismo. Quien odia a su hermano — y todos somos hermanos en la humanidad — se odia a sí mismo. Les deseamos lo mejor, pero no queremos hacer déspotas de ustedes, no queremos hacer usurpadores de ustedes. Tratamos de razonar con ustedes. Ustedes no podrán dejarnos de lado mediante la presión continua que ustedes, los sionistas, ejercen con los medios de información que abundan en los países occidentales; no pueden dejarnos de lado mediante los grupos de presión con los que influyen sobre los legisladores, incluidos los de este país huésped. Podría tener aquí muchas citas acerca de lo que ocurre en este país; de cómo tratan ustedes de adoctrinar a algunos políticos; de cómo — no quisiera usar la palabra “corrom-

pen” o “sobornan” — los tientan pagándoles sus gastos electorales. Cuentan ustedes con ciento y una maneras de hacer las cosas; ya nos hemos cansado de enumerarlas.

105. Me conduelo de ustedes, porque no pueden vivir en paz y temen ser asimilados. Pero un día serán asimilados. ¿Y qué hay de malo en ser asimilados? Llegaremos a ser todos un pueblo. Pero en el ínterin, los palestinos los reconocerán si ustedes los dejan regresar de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas. Si no lo hacen, se dilatará el conflicto y continuará y continuará. Los pueblos de la región han visto muchos conquistadores. Siempre comienzo con Alejandro Magno y los seleúcidas y los romanos; para pasar a los bizantinos, a los mongoles, a nuestros hermanos los turcos y terminar con los Mandatos franceses y británico. ¿Dónde están ahora? Han desaparecido. No vamos a preocuparnos por este puñado de sionistas, de quienes nos condelemos. No quiero usar invectivas ni el tono sardónico con que ese descendiente de los kazares de Europa centra., el representante del sionismo, del sionismo político, ha respondido a un hombre razonable como el Embajador Abdel Meguid, o a otro hombre muy razonable como el representante de Jordania. Yo me conduelo de ustedes. He tratado de infundirles cierta razón, pero lamento que continúen y persistan en esa política abortiva, porque a la larga el poder se esfuma cuando no se usa en nombre de la justicia.

106. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): No hay más nombres inscritos en mi lista de oradores para el debate general, pero antes de dar la palabra a quienes desean ejercer su derecho a contestar pronunciaré una declaración en mi calidad de representante de los ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

107. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a los miembros del Consejo por su generosidad y las amables palabras esperanzadas ante mi asunción del cargo de Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas. Por cierto que aprecio la amistad y el calor y la sabiduría que ustedes me han dispensado — particularmente mi colega de la Arabia Saudita. Le agradezco su generosa disertación y anhelo tener muchas oportunidades de continuar en privado nuestras conversaciones.

108. Pocas veces en la prolongada historia de la controversia árabe-israelí ha habido un período de tan intensa actividad diplomática como la que presenciamos hoy. Esto, de por sí, es fuente de esperanza. Creemos que refleja la decisión de todas las partes de intentar empeños de paz, así como una meditada evaluación de que hoy existen posibilidades realistas de lograr un éxito mediante negociaciones. Aunque en el Oriente Medio se escuchan voces que hoy las rechazan la paz, nunca han sido más fuertes que hoy las fuerzas creadoras de la razón y la conciliación. Dirigentes sabios y competentes de ambos lados han puesto en movimiento un proceso de avenencia pacífica que, andando el tiempo, originará la paz justa y duradera que todos deseamos tan fervientemente. Sin embargo, todavía hay muchas pasiones que perduran. Si no aprovechamos rápida y vigorosamente las actuales oportunidades de paz, tal vez las perdamos para siempre.

109. La publicación del informe del Secretario General es una ocasión apropiada para reflexionar acerca de lo que se ha logrado hasta ahora y la dirección en que parecemos encaminarnos. Creemos que el Secretario General ha hecho una importante contribución al proceso de negociación con su examen sistemático y minucioso de las cuestiones de procedimiento vinculadas con la nueva convocación de la Conferencia de Ginebra. Sus consultas han revelado fundamentales divergencias de opinión con respecto a estas cuestiones y no ha restado importancia a las dificultades que aún subsisten. Sin embargo, él nos ha dado una especie de programa de trabajo que deberá realizarse en los próximos meses, lo que será sumamente útil para todos nosotros.

110. No necesito volver a describir la actividad diplomática de los Estados Unidos en las últimas semanas en relación con el Oriente Medio, pues todos ustedes están familiarizados con ello. No podrá redundar en interés de los Estados Unidos el estancamiento o la continuación del conflicto del Oriente Medio. Por lo tanto, esta administración trabajará vigorosa y creativamente para ayudar a las partes a avanzar lo más rápidamente posible, ajustándonos al principio de que ninguno de nosotros podrá lograr algo si no es mediante los esfuerzos y con el consentimiento de todos.

111. El Secretario General reseñó en su informe sus negociaciones con el Secretario de Estado Vance y también los resultados de las consultas del Sr. Vance con los dirigentes del Oriente Medio, celebradas del 14 al 21 de febrero. Deseo recalcar que nos alentó un hecho fundamental que surgió de estas negociaciones: que todos los dirigentes con quienes habló el Secretario de Estado creen firmemente en la necesidad de la paz. Todos están de acuerdo en la importancia de reducir los gastos militares para que los escasos recursos puedan dedicarse a mejorar la condición económica y social de sus pueblos. Con esta necesidad y esta esperanza comunes hemos iniciado un esfuerzo por convertir una zona de constante conflicto en una región de paz, progreso y prosperidad.

112. Como ustedes saben, los Estados Unidos continúan las intensas consultas bilaterales iniciadas por el Sr. Vance durante su viaje. El Secretario de Estado se encuentra ahora en Moscú para llevar a cabo conversaciones que incluyen consultas con la Unión Soviética en su carácter de Copresidente de la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio. El Presidente Carter ha comenzado una serie de reuniones personales con los dirigentes de las principales naciones del Oriente Medio. Con estas intensas consultas esperamos identificar el terreno común entre las partes y encontrar los medios de superar las amplias brechas todavía existentes. Si queremos lograr nuestra meta común de volver a Ginebra durante la segunda mitad de este año, todas las partes deberán mostrar la flexibilidad en las semanas y meses venideros respecto de los críticos problemas de que se trata.

113. Estamos ahora terminando nuestro tercer día de debate sobre esta cuestión. Una vez más hemos oído la voz de ambas partes y cada vez estamos más convencidos de la importancia de fomentar el proceso de paz mediante la pronta convocación de la Conferencia de Paz. El informe del

Secretario General constituye una activa y positiva contribución en este sentido.

114. Mi Gobierno promete nuevamente no escatimar esfuerzo alguno para lograr esta meta de paz que — como lo reconocemos — sólo se alcanzará mediante la constante determinación y cooperación de ambas partes. Quisiera decir que, personalmente, creo que los problemas del Oriente Medio están vinculados a otras preocupaciones globales. Al abocarnos a una serie de problemas, podemos esperar lograr beneficios en otras esferas. Deseo que todos ustedes sepan que, como primera prioridad, dedicaré mi tiempo, mis energías y mi constante apoyo a la solución de estos problemas. Quisiera instar a que, al mirar hacia adelante, no dejemos que los problemas empañen nuestra visión del sueño, al que ya nos hemos acercado antes y que ahora no está fuera de nuestro alcance.

115. Hablando ahora como PRESIDENTE, concederé la palabra al representante de Israel que desea hacer uso de su derecho a contestar.

116. Sr. HERZOG (Israel) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, si tenía usted alguna duda respecto de lo que quería decir yo ayer [1995a. sesión] cuando expresé que estábamos perdiendo el tiempo en el Consejo, antes de su declaración ha tenido usted un ejemplo claro de ello. Creo que el Consejo tiene derecho a momentos ligeros, pero esto trasciende todos los límites de lo razonable.

117. Pero, Sr. Presidente, no solamente ha tenido usted hoy la oportunidad de comprender las realidades de un debate sobre el Oriente Medio en el Consejo de Seguridad, sino que, además, ha tenido una medida cabal de las dimensiones surrealistas de estas discusiones. ¿De qué otra manera pueden caracterizarse las grotescas aberraciones pseudohistóricas que invariablemente se imponen a este foro, en que se insulta a la inteligencia? Si no, ¿cómo describir la santurróna preocupación del Yemen por la dignidad humana? Mucho me conmovió la preocupación expresada por el representante del Yemen acerca de los derechos humanos, un país que no cumple estrictamente con los derechos humanos, tal como nosotros los concebimos. Espero que las decapitaciones semanales de los viernes ya no tengan lugar en la plaza central de Sana sino que se realicen en un lugar un poco más discreto. A este respecto, debo decir que sin duda mis colegas tendrán interés en conocer el siguiente punto del informe de Amnesty International acerca de las condiciones en el Yemen, que es de interés profesional para todos nosotros aquí:

“De acuerdo con la información disponible, parecería que los opositores políticos no violentos o los críticos del Gobierno, habitualmente no sufren largas penas de prisión. Los Ministros o quienes tienen posiciones oficiales se ven despedidos de sus puestos, despachados al exterior como embajadores o colocados bajo arresto domiciliario.”

118. Mientras se nos dispensaba el discurso pronunciado inmediatamente antes que el suyo, Sr. Presidente, yo leía una noticia de Reuter, procedente de Jeddah, que describe cómo tres convictos de crímenes habían sido muertos a

pedradas y un cuarto decapitado en Al-Hasa, en la Arabia Saudita oriental, según una declaración oficial de hoy.

119. He decidido dejar de lado la mayoría de las falsas calumnias hechas ante el Consejo por los representantes de los Estados árabes, aunque se habrá visto claramente que un debate como este, inevitablemente degenera en un mutuo intercambio de calumnias e invectivas. Sólo el cielo sabe con qué propósito nos abocamos a un debate en el contexto de las negociaciones de paz sobre el Oriente Medio. Yo no lo sé y tampoco la mayoría de los miembros del Consejo.

120. Sin embargo, no puedo dejar pasar en silencio algunos de los comentarios hechos. Que no se crea que en alguna forma pueda yo modificar la actitud de los representantes árabes, pero por lo menos puedo procurar dejar sentadas las cosas tal como son, particularmente teniendo en cuenta que he debido hacer frente no a un ataque árabe, sino a algo así como a un coro de cotorras, en que todo el mundo procuraba intervenir.

121. En lo que se refiere al *apartheid*, el Gobierno de Israel ha reiterado claramente cuál es su posición. Esta posición ha sido perfectamente directa, libre de declaraciones hipócritas como las que acostumbran quienes nos acusan. Al tiempo que mi colega egipcio se siente con tanta libertad para atacar las relaciones israelí-sudafricanas, leo con interés un informe publicado en el *Sunday Times* de Sudáfrica hace algunos meses:

“Se cree que Sudáfrica está estrechando sus vínculos con Egipto. Un alto funcionario oficial ha realizado viajes secretos a Egipto en los meses recientes y ha mencionado a El Cairo como una de las ciudades árabes que han de ser visitadas posteriormente este año por una delegación sudafricana de alto nivel . . . Las relaciones encubiertas entre ambos países se han hecho cada vez más estrechas desde que El Cairo rompió con Moscú . . .”

Creo que sería sorprendente para el Consejo recibir nuevos detalles de las relaciones educacionales entre el Gobierno de Sudáfrica y el Gobierno de Egipto, a que se hace referencia en *Al Gumhyrriya* del 26 de agosto de 1976, que reproduce una declaración hecha por el Ministro de Educación de Egipto, Sr. Mustafa Kamal Hilmy. Creo que también tenemos derecho a recibir más detalles del representante egipcio acerca del tan interesante y revelador artículo de Colin Legum, publicado en el Foreign News Service del *Observer*, titulado “Los árabes aumentan su comercio con Sudáfrica”, en el que se mencionan, entre otras cosas, las negociaciones celebradas en El Cairo por una empresa de turismo sudafricana bien conocida, con miras a llevar turistas a Egipto. La duplicidad de los Gobiernos árabes al respecto ha comenzado a suscitar iras y protestas de ciertos círculos árabes revolucionarios de izquierda. Ello se apreció de la siguiente manera en *Al Hadaf*, el seminario del llamado PFLP, dirigido por George Habash:

“Los círculos árabes reaccionarios han logrado grandes éxitos en su intento de ocultar el hecho de que Sudáfrica recibe petróleo árabe.”

El representante egipcio mencionó la cooperación israelí con Sudáfrica en el campo nuclear. Esta es una mentira

descarada, y el embajador egipcio lo sabe. No es más que otro indicio del grado de veracidad que puede atribuirse en general a sus palabras.

122. No quiero, en realidad, iniciar ninguna polémica con el representante de Siria, pero parece tener una memoria sumamente corta cuando dice: “Lo que no es verdad es la descripción que hace Israel de la OLP como una organización terrorista” [1995a. sesión, párr. 90]. ¿A quién representa él, a Siria o a la OLP? Permítaseme citar la siguiente declaración emitida por Radio Damasco el 26 de septiembre de 1976:

“Antes del alba del 27 de septiembre de 1976, tres terroristas de la OLP capturados tras haber atacado el Hotel Semiramis de Damasco, fueron ahorcados en la plaza pública de la ciudad y sus cuerpos permanecieron suspendidos durante horas.

“Los terroristas sometidos a interrogatorios admitieron que pertenecían al ala El Fatah de la OLP.”

Al comentar el ataque, el Presidente Assad declaró: “Condenamos este acto terrorista cometido por una banda de traidores y criminales. Nos negamos a tratar con ellos.” Refiriéndose a quienes enviaron los terroristas a Damasco, agregó: “Lo único que los dirigentes de la OLP querían era atacar a Siria, a pesar de sus sacrificios en beneficio de los palestinos.” Permítaseme también citar un artículo firmado por el General Mustafá T'lass, Ministro de Defensa de Siria, en el periódico oficial del ejército sirio, *Tishrin*, del 10 de septiembre de 1976, del que cito lo siguiente:

“Mis camaradas palestinos: los musulmanes del Líbano han comenzado a odiarlos porque ustedes intervienen en su diario vivir y en sus libertades personales. ¿Cuál es el objetivo de su liberación? Acaso el sublime objetivo es la masacre del Líbano? ¿O quizá su gran designio era asesinar a los residentes del Hotel Semiramis de Damasco? Están equivocados, camaradas palestinos, porque no suscitan más que repugnancia entre todos los ciudadanos árabes honestos . . .”

Y luego agrega: “ningún régimen aceptará jamás los actos ilegales de la OLP dentro de sus fronteras.” Israel está totalmente de acuerdo con esta declaración, que refleja también nuestra posición. De manera que si el Embajador Allaf dice que nosotros no somos veraces al describir a la OLP como una organización terrorista, convendría que él conciliara esa afirmación con las declaraciones de sus dirigentes. Sé lo que dirá. Pensará que se trata simplemente de una inofensiva reyerta familiar que nada tiene que ver con nuestros asuntos, a pesar del hecho de que casi se destrozó al Estado libanés, dejando 50.000 muertos, 100.000 heridos, y más de 1 millón de refugiados. Creo que de cierta forma los miembros del Consejo ya han superado la etapa de aceptar esta clase de retórica de dos caras, y cuanto antes se deje esto en claro, tanto mejor.

123. Por último, quiero responder a mi colega jordano. Por cierto debe haber un límite a la revisión de la historia tal como él la ha encarado en el Consejo. Digamos las cosas como son. Es falso lo que él dijo:

“Nosotros no expulsamos a los judíos de los países árabes. En realidad, los Estados árabes están dispuestos todavía hoy a dar la bienvenida a todo judío árabe y a recibirlo con los brazos abiertos, si volver es su elección.”  
[*Ibid.*, párr. 223.]

Los judíos que fueron expulsados de los países árabes junto con sus hijos ascienden hoy aproximadamente a 1.250.000. No he observado de su parte inclinación ni entusiasmos a volver a los países árabes. Saben qué quiere decir para un judío la vida en un país árabe. No tienen más que ver la existencia torturada de la pequeña comunidad judía de 4.500 personas de Siria. Recuerdan aún las ejecuciones públicas de judíos inocentes en la plaza mayor de Bagdad. Dos de los colgados de manera tan infame en público para diversión del populacho en Bagdad eran parientes de miembros de mi delegación. Puedo decir entonces al Sr. Nuseibeh que por favor no nos ilustre sobre la solicitud que por los judíos muestran los árabes en los países árabes — sobre todo usted, representante de un país cuya ley de ciudadanía No. 6, de 4 de febrero de 1954, expresa en el párrafo 3, inciso 3: “Será súbdito jordano todo hombre . . . mientras no sea judío.” Este es un ejemplo más del racismo propio de los árabes. Pido al Sr. Nuseibeh que no nos ilustre sobre estas cuestiones. ¿Por qué no se reúne con los representantes de los refugiados judíos de países árabes que ya se han organizado en todo el mundo para insistir en sus reclamaciones ante los Gobiernos árabes? Le aclararán en qué condiciones abandonaron los países árabes.

124. Ha tenido el tupé de negar la destrucción de sinagogas en la Ciudad Vieja de Jerusalén por las fuerzas jordanas de ocupación en 1948. El Coronel Abdulla el-Tal, que a la sazón comandaba la Legión Árabe Jordana en Jerusalén, al describir la destrucción del barrio judío cuando Jordania, desafiando la Carta de las Naciones Unidas, atacó en 1948 la ciudad de Jerusalén, dice en sus memorias publicadas en El Cairo en 1959:

“Se pusieron en práctica las operaciones de destrucción calculada . . . Sabía yo que el barrio judío estaba densamente poblado de judíos que provocaban a sus combatientes gran interferencia y dificultad . . . Por lo tanto, me dediqué a disparar morteros sobre el barrio, provocando trastornos y destrucción . . . Sólo cuatro días después de nuestra entrada en Jerusalén el barrio judío se convirtió en su cementerio. La muerte y la destrucción reinaban en él . . .

“En la madrugada del viernes 28 de mayo de 1948, el barrio judío despertaba envuelto en una nube negra — una nube de muerte y agonía.”

Tal la descripción jordana de lo que ocurrió exactamente, escrita por el comandante de la operación.

125. Después de entrado en vigor el cese del fuego y de que se restableciera la administración civil normal en Jerusalén en junio de 1967, quedó revelado un cuadro desolador del resultado de esta política de vandalismo desenfrenado, de profanación y violaciones perpetrados durante el período de ocupación jordana a partir de 1948. En el barrio judío, con una sola excepción, los 35 lugares del culto judío que adornaban la Ciudad Vieja de Jerusalén

habían sido injustificablemente destruidos. Las sinagogas habían sido arrasadas o saqueadas y su interior utilizado como gallineros o establos. En el antiguo e histórico cementerio judío del Monte de los Olivos, decenas de miles de sepulcros habían sido arruinados, rotos a pedazos o usados como basamentos, escalones y material de construcción en instalaciones militares y edificios civiles jordanos. Se habían arrasado grandes sectores del cementerio y convertido en playas de estacionamiento y gasolineras. En junio de 1967 vi yo mismo profanadas las tumbas de mis abuelos y bisabuelos en el Monte de los Olivos.

126. Finalmente, quisiera dar un consejo al Sr. Nuseibeh. Por favor no me adjudique declaraciones sobre Jordania ni las adjudique a ningún representante israelí. No sugerimos ni hemos sugerido jamás el aniquilamiento del Reino Hachemita de Jordania. No alentamos un plan de agresión contra la soberanía ni el pueblo de Jordania, como él dijo ayer. Se atiene a afirmaciones contradictorias, se confunde y olvida quién dijo qué. Las declaraciones sobre Jordania a que él alude no las hicieron voceros de Israel. Las hizo el vocero de la OLP, en 1974, cuando Yasser Arafat dijo:

“Jordania es nuestra, Palestina es nuestra, y edificaremos nuestra entidad nacional sobre toda esta tierra después de haberla liberado tanto de la presencia sionista como de la reaccionaria presencia traidora.”

— refiriéndose a su monarca, el Rey Hussein. O como dijo el Sr. Kaddoumi, como señalé ayer [*ibid.*, párr. 54], en el Semanario *As Sayad*, de Beirut, en que afirmó que la OLP “exige una presencia política y militar en Jordania”, objetivo que, a su juicio, “reclama un cambio de régimen en Jordania”. O podríamos hablar de la declaración de 10 puntos del Consejo Nacional de Palestina de fecha 8 de junio de 1970, cuyo punto 5 en realidad constituye un llamamiento a la lucha contra el actual régimen de Jordania y cuyo punto 8 reitera dicha propuesta.

127. Por último, sólo puedo preguntar una vez más ¿cuál es el propósito de este debate? ¿Es para que las delegaciones árabes hagan sus anotaciones en contra de nosotros y para que nosotros hagamos lo mismo en contra de ellas? ¿Adónde nos conduciría esto? ¿Alguno de los presentes cree sinceramente, cualesquiera sean sus instrucciones políticas, por razones de conveniencia o de otra naturaleza, que esta es la forma de progresar hacia la paz?

128. Sabemos que existe una aparente lucha interna en cuestiones de política en los niveles más altos de Egipto. Esto fue destacado, entre otras cosas, por el énfasis contradictorio en la enunciación de la política que hicieron el mismo día en El Cairo el Presidente de Egipto, con ocasión de la reciente visita del Rey de España, y su Ministro de Relaciones Exteriores, cuando se dirigió a una reunión conjunta de tres subcomités parlamentarios. Si el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto desea promover su política independiente, sugiero que se busque algún otro ámbito para hacerlo, y que no utilice para ello la sala del Consejo. Como decía ayer, el Consejo no tiene por qué cumplir una función política doméstica en Egipto.

129. Terminemos de una vez con este inútil intercambio de invectivas. Emprendamos el camino de la paz con la

reanudación de la Conferencia de Paz de Ginebra con sus participantes originales y comencemos el proceso de la paz, lo que quiere decir negociaciones frente a frente. En última instancia, no hay otra alternativa.

130. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El representante de la República Árabe Siria ha pedido la palabra para ejercer su derecho a contestar. Lo invito a ocupar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

131. Sr. ALLAF (República Árabe Siria) (*interpretación del inglés*): Para empezar, quisiera admitir que es muy difícil responder a las mentiras e invenciones que no cesan de salir de la boca del representante del régimen sionista. En realidad, cuando solicité la palabra para contestar algunas de sus invenciones de ayer, no sabía que minutos antes de que yo hiciese uso de la palabra volveríamos a escuchar toda una sarta de mentiras e invenciones. No me propongo contestar a todas, pero con el permiso del Consejo desearía dejar constancia en actas de la repuestas de por lo menos algunas de ellas.

132. El representante sionista reiteró hoy su gran mentira acerca de los judíos árabes que, según dice, habían sido expulsados de sus hogares por los árabes y obligados a abandonar sus países. Todos saben que los judíos árabes siempre han sido refugio y asilo de todas las minorías, de todos los grupos. Dicho sea de paso, este exceso de tolerancia de parte de los árabes es la fuente de la tragedia por la que atraviesan hoy, la fuente de sus problemas. Siempre hemos abierto nuestros brazos y corazones a todos los pueblos oprimidos de todas partes del mundo, y así es como hay una gran cantidad de pequeñas minorías de grupos de todos los credos, de todas las razas, de todos los orígenes, habitando en nuestros países en completa igualdad con nuestros pueblos. Si los árabes no fueran tan tolerantes y generosos no existiría hoy el problema sionista judío en el Oriente Medio. Como hemos escuchado al Sr. Baroody antes de que el orador sionista repitiera sus distorsiones, la verdadera tragedia de los palestinos y de Palestina es la invasión de ésta y las tierras árabes por esos refugiados, que vinieron a nosotros a fin de escapar a la discriminación y el antisemitismo en Europa, encontrando nuestros corazones y brazos abiertos en los países árabes, porque nosotros también somos semitas y estimamos que nuestra tierra, que es la tierra que dio origen a tres sagradas religiones, es la de la tolerancia, de la hermandad y del amor. Pero esto no lo puede comprender la mentalidad sionista.

133. Así es como llegaron los primeros judíos a nuestros países. Vivieron durante siglos en total hermandad e igualdad. No fueron los países árabes los que expulsaron a los judíos. Fue Israel, fueron los sionistas. Por cierto, el extinto Ben Gurion consideraba que todo judío que no viniera a vivir a Israel, en la Palestina ocupada, cometía un pecado en contra de su judaísmo, en contra de su religión. Y el régimen sionista continúa haciendo exactamente lo mismo. Por eso es que tratan ahora de traer a todos los judíos del mundo — judíos que son judíos tan sólo por la religión, pero que pertenecen a distintas razas, a distintas civilizaciones. Quieren que los judíos soviéticos se asienten

en Palestina, que los judíos europeos se asienten en Palestina, que los judíos sudafricanos se asienten en Palestina.

134. No creemos que la religión constituya una identidad nacional. Creemos que la religión es una relación entre el hombre y su Dios. Nosotros, los musulmanes, no pensamos que debamos pedir a nuestros hermanos musulmanes pakistaníes que vengan a vivir en Palestina o en Siria para que sean buenos musulmanes, ni tampoco le pedimos a nuestros hermanos musulmanes chinos que hagan lo mismo. Tampoco consideramos que el vínculo entre nosotros y nuestros hermanos musulmanes turcos sea un vínculo de nacionalidad. Existe una cierta afinidad y un afecto entre los pueblos de la misma religión. Pero la religión es una cosa, y la nacionalidad y la raza son otra. Y por eso es que no podemos basar nuestra política en la discriminación religiosa. No podemos hacer discriminación en contra de nuestros ciudadanos por el simple hecho de que pertenezcan a la religión judía. Por lo menos, no se nos acusa de esto en lo que atañe a nuestros conciudadanos cristianos. Si hacemos discriminación en contra de los judíos, ¿por qué no la hacemos en contra de los cristianos?

135. Ya he dicho antes y lo repito ahora, que los palestinos que luchan por liberar su país son, muchos de ellos, cristianos. Hay judíos que luchan en contra de los sionistas. Ya dije antes que el representante de la Organización de Liberación de Palestina, que se sienta a mi izquierda, no es musulmán. Es cristiano. El no hace distinción entre musulmanes, cristianos y judíos. Pero la mentalidad sionista es incapaz de comprender todo esto.

136. El representante sionista no pudo evitar incluso una contradicción en su propia declaración. Por otro lado, dijo que los árabes habían expulsado a los judíos árabes de sus países — 800.000 de ellos — y un poco después dijo que Siria está encarcelando a judíos y evitándoles que abandonen el país. ¿Cómo se nos puede acusar al mismo tiempo de expulsar a los judíos y de evitarles que abandonen el país? Que escoja una de las dos mentiras, o la una o la otra.

137. Lo cierto es que Israel quiere matar tres pájaros de un tiro con todas estas falsedades acerca de los judíos árabes.

138. En primer lugar, los israelíes quieren colonizar los territorios ocupados y necesitan más población para desarraigar a una mayor cantidad de árabes. Su propósito es reemplazar a los árabes por extranjeros, por el simple hecho de que esos extranjeros son judíos. Sus planes futuros prevén entre 5 y 10 millones de nuevos judíos en Palestina.

139. En segundo término, están animados por el deseo de librar una guerra de propaganda contra los árabes. Pretenden acusar a los árabes de discriminar contra los judíos árabes.

140. Tercero — y esto se desprende claramente de una sola oración del discurso del Sr. Herzog —, quieren descargar responsabilidades por este crimen de desarraigar a los árabes, incluso judíos árabes, de sus hogares originales; es decir, no quieren hacerse responsables de desarraigar a los árabes palestinos de sus hogares. Su deseo es poder decir:

“Nosotros no somos responsables. Todo lo que pasó fue un gran intercambio de población.” Así lo presentó la delegación sionista. Dicen: “Nosotros nos llevamos a los judíos de los países árabes y sacamos a los árabes de Palestina; olvidemos entonces nuestra responsabilidad con respecto al derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares o a que reciban indemnización los que no desean hacerlo.” Esta es su mentalidad.

141. Puedo hacer otra observación en este sentido. Los designios del régimen sionista de expulsar a los árabes de Palestina y reunir allí a los judíos de todo el mundo no son una novedad. Ese ha sido el objetivo desde el primer Congreso Sionista, celebrado en Basilea. Incluso en ese momento, las personalidades judías presentes en el Congreso admitieron que los dirigentes sionistas estaban cometiendo un error al tratar de desarraigar a los árabes y reemplazarlos con judíos de todo el mundo. El gran filósofo judío Ahad Ha'am, luego de asistir al primer Congreso Sionista, señaló:

“Ayer en Basilea permanecí sentado solo entre mis hermanos, como quien viste de luto en una boda . . . Este nuevo entusiasmo es artificial, y la consecuencia de estas traicioneras esperanzas será la desesperación . . . La salvación de Israel” — significando el pueblo judío — “vendrá a través de los profetas y no de los diplomáticos . . . Hay algo muy claro para mí: hemos destruido mucho más de lo que hemos construido.”

142. El mismo filósofo llegó a Palestina como colonizador y en el periódico judío *Haaretz* escribió lo que había visto con sus propios ojos: “Nuestro pueblo no quería participar en esta vida de barbarie . . . ¿Qué vamos a decir ahora si esto llega a ser cierto?” Se refería al asesinato de árabes inocentes en Deir Yassin y otras partes. Y agregaba:

“¿Dios mío! ¿Es este el fin? ¿Es este el objetivo por el que lucharon nuestros antepasados y por el que sufrieron tantas generaciones? ¿Es este el sueño de un ‘regreso a Sion’, teñir su tierra con sangre inocente? . . . Dios ahora me ha castigado haciéndome vivir lo suficiente para ver con mis propios ojos lo equivocado que estaba . . . Si este es el ‘Mesías’, no quiero ser testigo de su venida.”

143. En un artículo escrito por varios pensadores y filósofos judíos, publicado en 1961 en la revista judía *Ikuda's Ner*, se señalaba, acerca del desarraigo del pueblo árabe — los refugiados palestinos — de Palestina:

“Sólo una revolución interna puede ser capaz de curar a nuestro pueblo de la enfermedad asesina que le provoca este odio injustificado [hacia los árabes]. Estamos condenados a la ruina total. Sólo entonces se comprenderá en nuestra tierra la responsabilidad que hemos tenido hacia esos desventurados refugiados árabes en cuyas ciudades hemos asentado judíos traídos desde fuera; cuyos hogares hemos heredado; cuyos campos sembramos y cosechamos; cuyos huertos, vergeles y viñedos dieron frutos que nosotros recogimos; y en cuyas ciudades, que saqueamos, erigimos escuelas, hospitales y templos, mientras devaneamos acerca de nuestra condición de ‘pueblo del Libro’ y ‘luz de la nación’.”

144. Esto es lo que les sucedió a los árabes palestinos. Nada similar les ocurrió a los judíos árabes. En realidad, los judíos árabes se lamentan hoy de haber salido, abierta o encubiertamente, de sus países de origen. Los judíos árabes son considerados hoy en la Palestina ocupada como ciudadanos de segunda categoría, porque son judíos orientales, y los dirigentes son sefarditas — son los judíos europeos —, los kazares de que nos hablaba hoy el Profesor Baroody.

145. Esto es lo que quería señalar con respecto a los judíos árabes.

146. El representante sionista aludió también a nuestros patriotas, a los prisioneros árabes que por millares sufren las condiciones más penosas y severas en las cárceles israelíes. Se refirió a ellos tildándolos de “criminales” y “asesinos comunes”. Esto es un verdadero insulto. No es sólo una afrenta a la dignidad y los derechos humanos, sino un insulto a todos los aquí reunidos. El único delito que cometieron fue tratar de resistirse al ocupante extranjero, al invasor de su territorio. A veces se resistieron a mano limpia y a veces con piedras. El 90% es gente de 20 a 30 años de edad, muchachos y muchachas adolescentes. Su único delito fue tratar de oponerse a la prolongada ocupación de su propio país. Si estos son criminales y asesinos comunes, lo mismo se aplica a cada miembro de la resistencia. Esto constituye un verdadero insulto a los luchadores de la resistencia. No difieren de los heroicos miembros de la resistencia europea que lucharon contra los nazis en la segunda guerra mundial. No difieren tampoco de nuestros hermanos que luchan contra el *apartheid* en Sudáfrica. No difieren del pueblo de su propio país, Sr. Presidente, que a lo largo de su historia debió luchar contra los invasores extranjeros. Creo que los verdaderos criminales son los regímenes que se establecen en territorio ajeno. El representante sionista es un experto en materia de represión de inocentes. El Sr. Herzog fue el primer Gobernador Militar de la Ribera Occidental tras la agresión de 1967. Por eso entiendo muy bien por qué prefiere salir de esta sala cada vez que un representante árabe hace uso de la palabra. Un criminal no desea escuchar la descripción de sus crímenes.

147. No es mi propósito explayarme acerca de las demás mentiras del representante sionista, como las que utilizó en su nuevo intento de oponer a árabes y africanos y de dividir a los árabes. Hizo todo lo que pudo para encontrar en las actas una declaración de un dirigente árabe contra un miembro de la Organización de Liberación de Palestina, o de un país árabe contra otro país árabe. El Embajador Abdel Meguid de Egipto señaló hoy que los países árabes tenían, sí, sus diferencias, pero que la mayor parte de esas diferencias se derivaban de la agresión israelí, la agresión sionista, contra nuestros países. El representante sionista habló del Líbano y de la posición que habíamos adoptado con respecto a ese país. No somos como los sionistas, que temen admitir sus errores. Cuando creemos que alguno de nuestros hermanos no está procediendo correctamente no tememos decirlo. En el Líbano hemos tratado de decir a nuestros hermanos árabes de todas las facciones y todas las partes que están cometiendo un error luchando entre sí y que el único beneficiario de ello es el enemigo real: Israel. Israel quería la matanza y la guerra civil en el Líbano. Por cierto, no es secreto que cuando con la ayuda de Siria y

otros países árabes se restauró la paz en el Líbano, los dirigentes sionistas admitieron que ahora el peligro a que se enfrentaba Israel era grande porque los países árabes volverían a estar unidos y centrarían nuevamente su atención en los territorios ocupados y en el peligro real, es decir, la agresión sionista contra los países árabes. El único que se benefició de la situación en el Líbano fue Israel, y fue ese país el que comenzó todo. Sus incursiones aéreas contra los campamentos de refugiados y las aldeas y pueblos civiles de ese país fueron la fuente de todos los problemas y conflictos que surgieron posteriormente en el Líbano. Que los representantes sionistas no traten de aprovecharse de las diferencias que hay de vez en cuando entre hermanos.

148. Como dijo el otro día mi hermano el Embajador Abdel Meguid, de Egipto [1995a. sesión], el hecho de que estemos aquí sentados juntos — los representantes de la Organización de Liberación de Palestina, de Siria, de Egipto, de Jordania, de Arabia Saudita y del Yemen —, indica que somos un frente unido contra la agresión, y que no estamos solos. Tenemos el apoyo de nuestros hermanos de Africa, de Asia y de América Latina, e incluso de los pueblos amantes de la libertad de Europa, América, los países del bloque oriental y del mundo en general.

149. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El representante de Arabia Saudita ha pedido la palabra para ejercer su derecho a contestar. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que haga su declaración.

150. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): No me dedicaré a tirar barro o insultar. Soy un hombre que en realidad puede enojarse, pero nunca pierdo los estribos como para llegar al extremo de lanzar invectivas a los miembros del Consejo o a aquellos que son invitados a participar en él. Nosotros estamos educados de otra manera. Por consiguiente, debo responder al Sr. Herzog diciendo sencillamente que los sionistas han emprendido un proceso de genocidio, y no necesariamente a través de la intimidación de los árabes, sino tratando de barrer con Deir Yassin — a lo que ya me he referido — y de matar incluso a los animales y cortar los árboles de esa aldea. Pero existe el genocidio por desgaste, cuando las personas que viven en sus hogares y sus niños sufren y mueren de tifoidea y otras enfermedades. El genocidio no siempre procede de la espada o de las armas. Recuerdo un verso escrito por Oscar Wilde en su *Balada de la cárcel de Reading*. Como saben ustedes, Oscar Wilde fue encarcelado por lo que era entonces un delito que actualmente se considera algo habitual y no demasiado raro. No voy a explayarme sobre esto. Y en la cárcel debió haber alternado con todo tipo de delincuentes. Se refirió a los asesinos que tal vez se habían hecho acreedores de la pena de muerte en aquella época. Decía: “Algunos matan con una daga; otros con una sonrisa”. En otras palabras, algunos asesinan con una daga y otros con una sonrisa. Aquí la palabra “sonrisa” tiene una connotación, es decir, que mientras una persona puede estar sonriendo a su hermano, puede estar causando su muerte, no necesariamente matándolo personalmente, directa o inmediatamente, sino mediante un complot. Los sionistas han causado la muerte de muchos palestinos no sólo en Deir Yassin, sino por haberlos expulsado de su país.

151. Con respecto a la referencia que hizo el Sr. Herzog a la pena capital en algunos países del mundo árabe, incluido el mío, no sé cuán versado esté el Sr. Herzog en derecho islámico, pero si tiene tiempo de investigar un poco se enterará de que incluso el asesino es tratado con misericordia y se le da la oportunidad de conservar la vida si los parientes de la víctima así lo deciden. Esto figura en el derecho islámico. Se le permite conservar la vida si los familiares convienen en ello — si tiene hijos y si paga una indemnización. En ese caso, el Gobierno no decapita ni ahorca al acusado.

152. No estoy haciendo un estudio comparativo de los libros del Islam y del Talmud, pero sabemos muy bien que en la Biblia la ley mosaica es la de “ojo por ojo y diente por diente”. Por lo menos, el Islam atenuó esa ley. El cristianismo prescribe algo que es muy idealista, pero, infortunadamente, los países cristianos no practican: ama a tu enemigo. Es lo más práctico que dijo Jesús: si amas a tu enemigo lo convertirás en tu amigo.

153. No sé por qué el Sr. Herzog decidió sondear sobre estas prácticas. Claro que matamos. Yo personalmente no creo que se deba quitar la vida a nadie. Sin embargo, a veces me pregunto si tratando al asesino en la forma considerada por los eternos samaritanos no estamos acaso alentando a los demás al crimen. ¿Y qué me dicen de las víctimas? ¿No son humanas también? No quiero ponerme a discutir aquí sobre si debe o no debe existir la pena capital. No es aquí donde debemos analizar el derecho de las naciones en materia de penas, trátese de la pena capital o de otras penas. Tampoco resolveremos el problema mirando la paja en el ojo ajeno sin ver la viga en el propio, como ya dije citando el Nuevo Testamento. Con eso no llegaremos a nada.

154. La actitud del Sr. Herzog es, por decir lo menos, agresiva, cuando no arrogante. Dijo que los árabes eran mentirosos, falsos y demás. Nunca usé para con él tales invectivas. Tal vez estemos en el error, pero nos ha llamado mentirosos, falsos y demás. Nunca usé para con él tales invectivas, porque no me eduqué de ese modo. El tiene el derecho de usar el lenguaje que quiera.

155. Baste con decir que los sionistas han iniciado un lento proceso de genocidio pero que no tendrán éxito por la sencilla razón de que la descendencia de los refugiados palestinos asciende hoy a 3 millones y son más intransigentes que sus abuelos y abuelas, que fueran desalojados de su tierra o que resolvieran que lo más atinado era huir para no quedar sometidos a la suerte de la población de Deir Yassin que, como ya dije, fue arrasada a la manera de Josué, del viejo modo tribal.

156. ¿Qué quiere el Sr. Herzog? ¿Quiere o no quiere una Conferencia de Ginebra? He de decirle con humildad y sin arrogancia ni pretensiones, que no habrá paz en el Oriente Medio hasta que se hayan restituido los derechos al pueblo palestino.

157. Siempre habla del dinero y de lo que ganamos con el petróleo. Ya que hace tanto hincapié en el dinero, tal vez pueda convencer a nuestros dirigentes de que junten dinero y les compren Palestina a los sionistas, aunque ellos se

apoderaron de ella, y se la devuelvan a los palestinos. Creo que ese es el único recurso.

158. Hay muchos judíos no sionistas del país huésped que se me acercan y dicen: “¿Por qué se comportan así?” Yo les digo: “Vayan y hablen a sus dirigentes”. Están cansados de pagar impuestos a carradas. El país huésped se ha vuelto igual que los comunistas, aunque se declaren capitalistas. Los comunistas se valen de la mecánica del capitalismo para atender sus deudas y el país huésped se vuelve comunista por desgaste. No es nada malo. Sean comunistas de una vez y se acabó y entonces tal vez se habrá resuelto nuestro problema. Lo digo honestamente y no con ironía.

159. ¿Quieren los sionistas arrastrar a los Estados Unidos a un conflicto con nosotros? Desearía repetir lo que ya dije hace tres o cuatro años. Tenemos petróleo desde hace sólo unos 60 años. Antes, había árabes en las ciudades y otros que vivían en un régimen tribal. Tuvimos tres imperios, que decayeron y con razón, porque nos embriagamos de poder y de riqueza. Ahora resurgimos no sólo por riqueza, sino también porque en todos nosotros hay un renacimiento de la cultura árabe. En 1922 fui uno de los primeros panarabistas. Viva la unidad árabe y hasta la unión árabe.

160. Pero ¿qué pasaría si al país huésped, a estos grandes Estados Unidos, se les ocurriera castigarnos — porque los sionistas son muy influyentes? Entonces, preferiríamos que todo este petróleo se consumiera en llamas. Eso sería mejor para nosotros. Nos sentiríamos más felices aunque tuviéramos que volver a las tiendas. Viviríamos una vida sencilla. Los Estados Unidos no se atreverían a enviarnos a alguien. Ya lo intentaron en Viet Nam. Ya lo intentaron en Corea, y están en un atolladero.

161. ¿Qué hemos hecho para que esta gente los maneje? Hablo con toda franqueza. ¿Por qué habría de guardármelo? Hablo de hombre a hombre. No odiamos a los judíos. Empecé a decírselo al Sr. Herzog, pero él se burló de mí y no comprendió lo que yo decía. Creo que sufre de sicosis. Después de Freud, hay hoy muchos sicoanalistas. Que consulte a uno. No lo odio. Deseo lo mejor para él y para los judíos en Palestina. Pero que restituyan a los palestinos sus derechos y mantengan su judaísmo.

162. El otro día [1995a. sesión] el Sr. Nuseibeh mencionó la anécdota del califa Omar, el Patriarca, quien se negó a ir a rezar en el Santo Sepulcro. Ya relaté este ejemplo de tolerancia musulmana hace muchos años. Se negó diciendo: “Si lo hago, los que entren después de mí podrían profanar este lugar, y no quiero que se toque esta iglesia.”

163. El Sr. Herzog habla de “democracia”. Hay mil millones de cristianos en el mundo, para muchos de los cuales Jerusalén es un lugar santo. Hay entre 600 y 700 millones de musulmanes. Ocurre que hay sólo 16 millones de judíos. ¿Con qué vara democrática los autodesignados dirigentes de estos 16 millones de judíos — muchos de los cuales no son sionistas, sino buenos norteamericanos y buenos franceses — deciden que tienen soberanía sobre la Tierra Santa? Si alguien debiera tener soberanía sobre Jerusalén, deberían ser los cristianos. Pero los cristianos lo intentaron y renunciaron a ello. Es el pueblo autóctono de

Palestina el que debe tenerla. Muchos palestinos son cristianos y algunos judíos. Así, pues, ¿por qué los judíos habrán de tener el monopolio? ¿Porque son el pueblo elegido de Dios? ¿Acaso Dios practica la discriminación? Dios no discrimina. Todos somos descendientes del hombre primitivo. Lo sabemos. Se nos llama *homo sapiens*, que es una designación falsa, porque no creo que obremos como “*sapiens*”. Ellos dicen que quieren crear un Estado sobre la base de la religión. Eso ya fue intentado y no tuvo éxito. Además, muchos de los judíos de Palestina son judíos seculares. Fueron allí porque pensaron que hallarían un refugio y, como sabemos, ahora muchos se van debido a la depresión en Israel.

164. ¿Y los “pueblos sin tierra” y “las tierras sin pueblo”? Esa rúbrica, ese lema fue usado en el pasado cuando vendieron a los sionistas la idea de que Palestina era un pueblo sin tierra. No digo que eso sea mentira porque no quiero ser maleducado. Pero no es verdad que Palestina fuera una tierra sin pueblo, ni que los judíos fueran un pueblo sin tierra. ¿Por Dios! ¿Se han olvidado de todos los bienes raíces que poseen en Europa, en los Estados Unidos y en todas partes? Muchos judíos son nacionales de Estados a los que les son leales; pero los sionistas quieren juntar a todos los judíos. Esa es la filosofía del sionismo político. Digo “sionismo político” porque establezco una diferencia entre éste y el sionismo espiritual. (Visité el Monte Sión, cerca de Jerusalén, en 1925.) Quieren que todos los judíos acudan a Israel y los judíos de Israel están abandonando el país porque allí las cosas no funcionan. Los sionistas quieren ejercer presión sobre la Unión Soviética para que deje marchar a un millón y medio de judíos. He comprobado privadamente esto con muchos de mis amigos rusos y me han dicho que cantidad de judíos ocupan cargos importantes y disfrutan de una vida acomodada en la Unión Soviética. Muchos de ellos están mejor que cantidad de rusos, porque son tecnócratas, pertenecen a una minoría, son hombres de ciencia, profesores, académicos. Naturalmente, hay algunos que están mal ubicados. Pero esto pasa en este país, en la Arabia Saudita, en Alemania. En todas partes hay gente que no está satisfecha de su suerte. No es nada extraordinario que algunos judíos no estén contentos en la Unión Soviética. Los hay que no están contentos en otros países, independientemente de la religión a la que pertenezcan. Por consiguiente, ese no es un argumento.

165. Argumentemos con el representante de Israel, por intermedio suyo, Sr. Presidente, y digámosle que si ellos quieren la paz, los árabes, inclusive mi país, están dispuestos a alentar el proceso de la paz, a condición de que los israelíes reconozcan al pueblo palestino, le restituyan su tierra y preserven su identidad, si pueden. Pero aquí está la trampa: saben que a menos que comercien con los Estados árabes, africanos y balcánicos — todos estos Estados son de la región, porque Palestina está en la encrucijada de tres continentes — serán insolventes, y creen que los Estados Unidos no les darán más armas, que cuestan dinero, ni otra ayuda, y que sus sionistas judíos adinerados no seguirán enviándoles dólares libres de impuesto a través de las fundaciones que organizan. Pregúnteme sobre esto. Una persona de la Armada, que no era de origen árabe, me dijo hace 20 ó 25 años: “Estoy furioso”. Le pregunté: “¿Qué pasa? ¿Por qué?” Me contestó que en el número 785 de la

Quinta Avenida los sionistas habían formado una clase de fundación americana que recibía dinero para la investigación y el desarrollo — como si aquí no tuviéramos universidades — pero que el 90% de ese dinero iba para la Hebrew University. Le pregunté: “¿Por qué me dice eso a mí?” — es ésta la primera vez que menciono el episodio — “Vaya y dígaselo a su Gobierno. Usted es ciudadano americano, de origen anglosajón, además. ¿Por qué me cuenta esto?”

166. Esto demuestra que se está llegando a un punto del que no podrá volverse atrás. Yo simpatizo con el judío inocente que es víctima de este movimiento político. Pero ustedes, que se consideran líderes en Israel, abran los ojos y escuchen y recuerden lo que se dice en el Nuevo Testamento y también en el Corán, que se aplica a ustedes: “Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen”. Ustedes son humanos. No queremos hacerles daño, pero al mismo tiempo no podemos permitir, oficial ni extraoficialmente, como Gobiernos, que se sacrifique a nuestros hermanos palestinos. Olvidemos que son árabes; son seres humanos y viven en esa zona desde tiempos inmemoriales, y muchos de ellos, etnológicamente, fueron judíos que luego se hicieron cristianos o musulmanes. No podemos permitir que se sacrifique a nuestros hermanos palestinos, porque ellos se volverían contra nosotros. Soy yo el que siempre lo proclama. Mis colegas árabes, por buena educación, tal vez no lo mencionen, como si fuéramos débiles de carácter. Pero puedo asegurarles que nuestros Gobiernos no abrigan el pensamiento de dejar en peligro a los palestinos. Pero supongamos que nuestros Gobiernos adoptaran la actitud de estar cansados de los palestinos; los palestinos terminarían con nuestros propios Gobiernos. Dije “supongamos”; no he dicho que este sea un hecho.

167. De manera que, amigos americanos, y ustedes judíos — no me gusta llamarlos “enemigos” — o, más bien provocadores israelíes: tengan en cuenta que los árabes no van a permitir que se sacrifique a sus hermanos palestinos, porque derrocarían nuestros Gobiernos. Pero nuestros Gobiernos no anidan la idea de abandonar a nuestros hermanos palestinos al destino de lo que podrían llamarse las maquinaciones de los kazares sionistas europeos. Nosotros no podemos permitirlo; sus Gobiernos no pueden permitirlo; las Potencias occidentales tampoco pueden permitirlo.

168. ¿Qué alternativa queda? Hagamos la paz. No es una paz con los Gobiernos árabes, a menos que sean lo que ustedes llaman los “directamente interesados”, a causa de los territorios árabes ocupados, problema que surgió originalmente de la cuestión de Palestina. Hablando en sentido figurado, no se mata la serpiente cortándole la cola; la cabeza todavía sigue viva. Para resolver la dificultad tenemos que aplastar la cabeza de la serpiente. Estoy hablando en sentido figurado, recuérdese. Digo esto para que el Sr. Herzog o sus suplentes no crean que estoy hablando en forma agresiva. Como dicen en inglés, tenemos que tomar el toro por los cuernos; tenemos que aplastar la cabeza de la serpiente. La dificultad puede ser resuelta si al pueblo de Palestina se le permite ejercer su derecho a la libre determinación. Y si él o cualquier otro desea plantear la cuestión de los derechos humanos y de qué tipo de gobierno debe procurar cada país y qué deben hacer los

demás, usted sabe bien, Señor, porque ha sido Ministro de una religión, que mucha gente practica la religión de una manera ritual. De otra forma, las gentes no se odiarían y no se matarían, especialmente los cristianos.

169. El ritual de la democracia no puede utilizarse para lanzar impropiedades a las personas que no siguen el mismo ritual. Nuestra democracia emana de la democracia tribal: el jefe de la tribu es servidor de su pueblo y si no sirve bien a su pueblo se le sustituye. Y no tiene porqué ser de un partido determinado. Quienes sirven mejor a su pueblo son los líderes. Y sus líderes son sus servidores.

170. Pero no estamos aquí para mostrar nuestros méritos. Tenemos nuestro sistema. No estamos orgullosos de él, como tampoco ustedes lo están del suyo. A veces existen desviaciones, no necesariamente de los sistemas, sino de cómo se aplican. Pero nosotros, como seres humanos, estamos tratando de vivir lo mejor que podemos, respetando a la persona humana y su dignidad.

171. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El representante del Yemen ha solicitado hacer uso de la palabra para ejercer su derecho a contestar. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

172. Sr. SALLAM (Yemen) (*interpretación del inglés*): El representante sionista habló del Yemen y dijo que era un país sumamente subdesarrollado. Eso no lo puedo negar. El Yemen es un país subdesarrollado, cierto, pero estamos tratando de superar el subdesarrollo. En el pasado, los Gobiernos de la época tuvieron olvidado al país. Pero desde 1962 ha habido una revolución en el pueblo del Yemen. Desde entonces va hacia adelante. Deseo decir al representante sionista que este año tuvimos un excedente de 600 millones de dólares procedentes de nuestro pueblo que se halla en el exterior, es decir, aquí en los Estados Unidos, en la Arabia Saudita y en otros países.

173. Quisiera recordar al representante sionista que el pueblo que salió del Yemen en 1947 — nuestros judíos yemenitas — lo hizo porque los sionistas vinieron a Sana y concertaron un acuerdo con el entonces Rey por medio del cual aquéllos debían partir. El pueblo yemenita no les negó lo que querían, que era partir. Pero el pueblo lloró cuando abandonaron el país porque los judíos yemenitas dejaron tras de sí muchas cosas que el pueblo yemenita no hacía — por ejemplo, todos los negocios comerciales estaban en sus manos — y nosotros sentimos muchísimo que los judíos yemenitas salieran del país en esa época.

174. Los judíos yemenitas de aquí de Brooklyn me pidieron que viniera a verlos durante la Pascua judía. Fui a verlos y me reuní con ellos; comimos juntos; tocamos la misma música que tocamos en el Yemen y hablamos en árabe. Tenemos todo en común con los judíos del Yemen, pero los representantes sionistas no tienen nada en común con ellos.

175. El representante de Israel habló acerca de algunas personas que habían sido arrestadas por el Gobierno. No tengo la menor idea de dónde obtuvo su información. Estoy seguro de que son mentiras. No hay nadie bajo arresto

domiciliario ni hay prisioneros políticos en el Yemen. Esa gente se ha acostumbrado a decir muchas mentiras en el Consejo de Seguridad.

176. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Organización de Liberación de Palestina, quien desea hablar en ejercicio del derecho a contestar.

177. Sr. TERZI (Organización de Liberación de Palestina) (*interpretación del inglés*): Durante la declaración que formulé ayer mencioné que el Consejo Nacional de Palestina había aprobado una resolución, que dice:

“Teniendo en cuenta los importantes logros conseguidos en los niveles árabe e internacional . . . el Consejo Nacional de Palestina decide:

“ . . . Afirmar el derecho de la OLP a participar en todas las conferencias internacionales, foros y esfuerzos relativos al problema de Palestina y al conflicto árabe-sionista, en condiciones de igualdad e independencia . . . ”  
[1995a. sesión, párr. 142].

178. Cuando llegamos al Consejo, estábamos seguros de que este órgano respaldaría el mandato que dio la Asamblea General al Secretario General para que tratara de iniciar una conferencia a fin de lograr la paz en esa zona. No hemos venido aquí para hacerle perder el tiempo a nadie. Por favor, que no tengamos que salir de aquí desilusionados.

179. La Organización de Liberación de Palestina fue calificada como una banda de terroristas. Todo lo que puedo decir es que los epítetos no sustituyen el discurso lógico. Así se admite la bancarrota intelectual.

180. La razón por la que los sionistas no quieren la paz está muy clara. Ya lo han dicho Moshe Dayan, David Ben Gurion y Golda Meir, y permítanme que cite estas frases de Moshe Dayan ante algunos estudiantes universitarios judíos norteamericanos en el verano de 1968:

“Durante los últimos 100 años nuestro pueblo ha estado en el proceso de edificación del país y de la nación, en el proceso de expansión, de dar más asentamientos a los judíos a fin de ampliar las fronteras. Que ningún judío diga que el proceso ha terminado. Que ningún judío diga que estamos aproximándonos al final del camino.”

181. Resulta muy evidente que Tel Aviv se opone terca-mente a cualquier movimiento hacia la paz.

182. Quisiera hacer de paso referencia a la ley sobre la nacionalidad. En su momento le enviaré al Presidente una

carta acerca de la ley de nacionalidad en la tierra en que los palestinos ahora no son siquiera personas.

183. Sr. KIKHIA (República Árabe Libia) (*interpretación del inglés*): Simplemente desearía dejar constancia en actas de una declaración en nombre de mi delegación y mi Gobierno.

184: Mi delegación no ha participado en el actual debate de conformidad con nuestra posición adoptada previamente con respecto al tema titulado “La situación en el Oriente Medio”, posición que ha sido explicada en varias oportunidades tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad.

185. Creemos que los principios siguientes constituyen un marco adecuado para llegar a una solución justa del problema palestino: Primero, la cuestión de Palestina es la médula del problema del Oriente Medio y, sin una solución justa de ese problema, jamás se podrá lograr la paz en la región. La cuestión palestina sólo podrá ser resuelta cuando el pueblo palestino recupere su derecho a regresar a su patria y a ejercer su derecho a la libre determinación. Segundo, las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad no pueden constituir en forma alguna un marco para una solución justa y duradera de la cuestión del Oriente Medio. Esas resoluciones han sido soslayadas por los acontecimientos y la evolución de la actitud de las Naciones Unidas y de la opinión pública internacional. Tercero, la Asamblea General asumió una actitud adecuada para tratar la cuestión de Palestina cuando aprobó las resoluciones 3236 (XXIX) y 3237 (XXIX) por las que se reafirman los derechos inalienables del pueblo palestino; la resolución 3376 (XXX), por la que se proponen los medios destinados a permitir que el pueblo palestino logre sus derechos nacionales; la resolución 3379 (XXX), por la que se condena al sionismo como movimiento racista, y la resolución 31/20, relacionada con la puesta en práctica de los derechos inalienables del pueblo palestino a regresar a sus hogares y propiedades y a alcanzar la libre determinación, la independencia y la soberanía nacionales.

186. Estas resoluciones de la Asamblea General reflejan profundos e importantes cambios. En esencia, piden una revisión de toda la cuestión y de la forma de encararla. Por este motivo no participamos en el debate relativo a la situación en el Oriente Medio y al informe presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 31/62 de la Asamblea General, así como tampoco participamos en el debate ni en la votación relativos a esa resolución de la Asamblea.

*Se levanta la sesión a las 19 horas.*